

LA DIVINA SINFONÍA

Por

GAYLE WOOLSON

Escuchemos la sinfonía que conferirá vida al hombre... entonces recibiremos un nuevo espíritu, llegaremos a ser iluminados... y se desarrollarán las potencialidades internas de la vida.

Abdu'l-Bahá on Divine Philosophy, p. 77

INDICE

Prólogo

Parte I. Los Mensajeros

- 1. Krishna**
- 2. Abraham**
- 3. Moisés**
- 4: Zoroastro**
- 5: Buda**
- 6: Jesucristo**
- 7: Muhammad**
- 8: El Báb**
- 9: Bahá'u'lláh**

Parte II. Las Enseñanzas de la Fe Bahá'í

Bibliografía

Prologo

Esta obra presenta un breve bosquejo de las biografías y enseñanzas espirituales de los Mensajeros de Dios que fundaron las principales religiones existentes. Religiones que han moldeado y van moldeando las civilizaciones, que han inspirado los pensamientos y consolado los corazones de la inmensa mayoría de la humanidad, y han influido en la evolución de la familia humana.

Estas páginas escritas con profundo respeto hacia todas las religiones tienen como objetivo resaltar los fundamentos comunes de sus doctrinas espirituales, fomentar la comprensión y aprecio mutuos hacia sus principios y sus Reveladores Divinos, y demostrar que todas marchan hacia un glorioso destino común.

Como esta exposición constituye solamente un breve resumen de la vida y Enseñanzas de Krishna, Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesucristo, Muhammad, el Báb y Bahá'u'lláh, todo lo expuesto no es más que una gota de lo que se podría decir de estos excelsos Seres. ***“Nunca podrá lengua humana cantar adecuadamente Su alabanza, ni voz humana revelar Su misterio”***.¹ Los mencionados Mensajeros de Dios o Guías Divinos no fueron los únicos que aparecieron en la vida de la humanidad para orientarla y enseñarle. Hubo muchos otros en épocas antiquísimas cuya historia no conocemos o es fragmentaria, pues el mundo tiene muchos millones de años y siempre hubo y habrá Enviados de Dios para ennoblecer al hombre, enriquecer su vida interior y orientar al género humano hacia un mundo mejor.

El Dios Todopoderoso, Único y Amoroso guía y educa progresivamente a la raza humana por medio de sucesivos Mensajeros Divinos que han aparecido de época en época. Han venido en tiempos de decadencia moral y degeneración espiritual, y por medio de Su santa influencia y Sus consejos transformadores de amor, fe y virtud, elevaron y cambiaron la naturaleza del hombre despertando un nuevo espíritu en su vida. Las Enseñanzas y principios de los Mensajeros de Dios ***“han procedido de una única Fuente (Dios), y son los rayos de una única Luz. Que difieren unos de otros debe ser atribuido a los variables requerimientos de los tiempos en que fueron promulgados”***² Este proceso creado por Dios se llama “Revelación Progresiva”, o sea, la evolución de la Religión.

Hay dos aspectos en cada religión: el aspecto espiritual (que es permanente y eterno) y el aspecto social y ritual (que es transitorio, secundario y cambia de una religión a otra debido a que fueron reveladas en diferentes épocas y distintos pueblos, de acuerdo con sus necesidades también

diferentes). En el aspecto espiritual y eterno de las religiones encontramos el fundamento común donde descansan todas ellas. Es en este aspecto que se concentra esta obra.

Un ejemplo de la similitud en la parte espiritual de todas las religiones, se encuentra en las siguientes frases que son casi idénticas. A veces se conocen estas frases y otras parecidas como “Reglas de Oro”:

HINDUISMO:

“Este es el mayor deber: no hagas a otros aquello que, si se hace a ti, te causaría dolor.”

(Mahabharata 5:1517)

JUDAÍSMO:

“... amarás a tu prójimo como a ti mismo.

(Biblia, Levítico 19:18)

ZOROASTRIANISMO:

“... es buena solamente aquella naturaleza que no haría a otro lo que no es bueno para sí misma.”

(Dadistan-i-Dinik XCIV, 5)

BUDISMO:

“Que uno diga tales palabras que no causarían dolor a sí mismo ni herirían a otros; tales palabras están en verdad bien dichas.”

(The Sutta-Nipata, p. 73. no. 2 en The Sacred Books of the East, vol. 10)

CRISTIANISMO:

“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos...”

Biblia, Mateo 7:12

ISLAMISMO:

“Verdaderamente, Dios ordena la justicia y hacer el bien...”

Corán, 16:92

FE BAHAI:

“(El verdadero buscador) *No debiera desear a otros lo que no desea para sí mismo, no prometer lo que no ha de cumplir.*”

Kitáb-i-Íqán p. 122

El conocimiento de las religiones de otras partes del mundo es relativamente nuevo. Apenas unas décadas atrás no se disponía de material de estudio ni traducciones de las Sagradas Escrituras. Además, el mundo estaba tan dividido geográficamente que no era fácil conocer las culturas de otros lados del planeta.

Hoy día las cosas han cambiado. La ciencia ha transformado el mundo. Los medios modernos de comunicación han puesto en contacto directo a los pueblos de la tierra. Los mares se han convertido en meros canales y las montañas se han reducido a simples hormigueros. Ya han desaparecido las barreras geográficas que antes separaban a la humanidad. Deben desaparecer también las barreras espirituales y psicológicas. En esta época existe una gran necesidad de ampliar nuestra comprensión de la familia humana y las religiones principales que profesan los pueblos, a fin de hallar el camino hacia una unidad apremiante. Pues durante siglos y milenios la religión, que debiera unir, ha sido manantial inagotable de divisiones, prejuicios y discordia.

*“En todas partes del mundo, los pueblos han honrado a Uno u Otro de los Portavoces de Dios y han adoptado Sus Enseñanzas. Reverenciaron a Cristo, Buda, Zoroastro, Krishna y otros altos Profetas como sus más grande guías. Pero no les han contemplado como relacionados Unos con los Otros. Piensan en Ellos como rivales, compitiendo para lograr la reverencia del mundo. Se imaginan que, al aceptar la Revelación de Uno, precisan negar la Revelación de los Demás...”*³ Los Mensajeros de Dios nunca hablaron mal los Unos de los Otros. El antagonismo provino de Sus seguidores. Ellos enseñaron las mismas verdades esenciales, recorrieron un Sendero común y dieron Luz al mundo, la Luz de una Fuente común que es Dios.

*“¡La luz es buena en cualquier lámpara que esté brillando! ¡Una rosa es atractiva en cualquier jardín en que florezca! ¡Una estrella tiene el mismo esplendor, ya sea que brille desde Oriente o desde Occidente! ¡Libraos del prejuicio...!”*⁴

La Revelación Progresiva implica que las Revelaciones Divinas dadas por los Mensajeros (Manifestaciones de Dios) se complementan como los capítulos de un libro, los grados de una escuela o los eslabones de una

cadena. La Religión de Dios es una sola, y todas las Manifestaciones la han enseñando progresivamente en diferentes etapas. Todos Ellos eran Portadores de auténticos Mensajes de Dios y cada Uno dio las más altas enseñanzas que la gente de Su época podía comprender. El mundo es como una escuela; las Manifestaciones Divinas que aparecen periódicamente son los Maestros de la Palabra de Dios.

Este proceso de revelación puede ser comparado con el sol. *“Sabe con certeza que, en cada Dispensación, la Luz de la Divina Revelación ha sido otorgada a los hombres en proporción directa a su capacidad espiritual. Considera el sol. Cuán débiles son sus rayos en el momento en que aparece sobre el horizonte. Cómo gradualmente su calor y potencia aumentan a medida que se aproxima a su cenit, permitiendo mientras tanto a todas las cosas creadas adaptarse a la intensidad de su luz.”*⁵

*“... desde ‘el principio que no tuvo principio’, los Profetas de Dios Único e Incognoscible... fueron todos comisionados como canales de la Gracia de Dios, exponentes de Su unidad, espejos de Su luz y reveladores de Su designio, para revelar a la humanidad una medida cada vez mayor de Su Verdad, de Su Voluntad inescrutable y de Su divina Guía, y que han de continuar dispensando todavía, hasta ‘el fin que no tiene fin’, mayores y más potentes revelaciones de Su gloria y de Su poder sin límites.”*⁶

“Estas Grandes Almas son hombres, pero más que hombres. Son las Figuras claves de la historia; son ellas quienes inspiraron hacia delante la marcha de la humanidad y determinaron las múltiples fases del progreso y la cultura humana.”⁷

*Cada Uno de estos Mensajeros “confiere vida al mundo de la humanidad, modifica el aspecto del globo terrestre, hace que la inteligencia progrese, vivifica las almas, echa las bases de una nueva vida, establece nuevos fundamentos, organiza el mundo... libera al hombre del mundo de las imperfecciones y vicios, y lo inspira con el deseo y la necesidad de las perfecciones naturales y adquiridas. Ciertamente, nada que no sea un Poder Divino podría realizar obra tan grande.”*⁸

La esencia de todas las religiones se encuentra expresada en **“Un Corazón Tranquilo”**, artículo escrito por 'Abdu'l-Bahá, hijo de Bahá'u'lláh, Fundador de la Fe bahá'í:

“La dádiva más grande en el mundo de la existencia es un corazón tranquilo; es imposible que el hombre obtenga un corazón tranquilo si no agradando al Señor. O sea, el hombre puede adornar el templo de su ser con atributos elevados y actos filantrópicos para ser agradable al Umbral del Todopoderoso. Este es el único Camino y no existe otro. Mi punto es éste: dejad que todos vuestros pensamientos, fines y propósitos giren día y

noche alrededor de un objetivo común... Esto es vivir de acuerdo con el agrado del Señor. Entonces todas las puertas de la felicidad se abrirán ante vuestros rostros, tendréis éxito en todas vuestras obras y seréis confirmados en todas vuestras habilidades. El principio básico es el agrado del Señor, y el agrado del Señor se obtiene a través de un corazón tranquilo, y la tranquilidad del corazón se logra solamente viviendo de acuerdo con las Enseñanzas y Exhortaciones Divinas. Cuando una persona alcanza esta condición, está contenta y en paz. Entonces prosperará en todo propósito y entrará al Paraíso. Esta condición consiste en regocijo seguido por regocijo, confianza tras confianza y Paraíso tras Paraíso. Habiendo alcanzado esta condición tan exaltada, el hombre vive en el Paraíso cuando sale de este mundo. Su corazón está en el Paraíso, su espíritu está en el Paraíso y él está rodeado por el Paraíso.”⁹

Esta obra destaca el concepto de la Revelación Progresiva, la clave para crear aprecio sincero y reconciliación mutua entre las religiones del mundo; tareas tan necesarias en esta nueva Era para fomentar el acercamiento y solidaridad de nuestra familia humana, que es una sola. Este concepto demuestra que las grandes religiones no son rivales sino que se complementan como las notas de una *Divina Sinfonía*, cada una representando un papel importante en el gran Drama de la evolución humana y su marcha hacia un Destino común, la unidad mundial, la armonía, la paz universal y el desarrollo espiritual.

“El don de Dios para esta época adelantada es el reconocimiento de la unidad del género humano y la unidad fundamental de la religión. Cesará la guerra entre las naciones y, por la Voluntad de Dios, vendrá la Paz Mayor; el mundo parecerá un nuevo mundo y todos los hombres vivirán como hermanos.”¹⁰

Parte I

LOS MENSAJEROS

Capítulo I

KRISHNA

(circa 3000 a.C.)

Krishna, el gran Mensajero Divino de India, nació príncipe. Se cree que el lugar de Su nacimiento fue el área de la localidad de Mathura. Existen opiniones diversas sobre la fecha en que nació. La fecha tradicional es el año 3000 a.C. Una variante principal opina que fue cerca por 1400 a.C. Krishna es profundamente reverenciado por millones de hindúes como un sublime Salvador. Es uno de los principales fundadores del hinduismo, una de las más antiguas religiones del mundo.

En la época que Krishna vivió había mucha decadencia social, moral y espiritual; la gente era muy inculta. Prevalcían las guerras tribales y los conflictos familiares, y pequeños reinados en continua disputa.

Dios destinó a Krishna para ser Su Mensajero y lo iluminó con una Revelación Divina. Le dio a conocer Su Misión sagrada y lo mandó a enseñar la virtud a la gente, a elevar su nivel de espiritualidad y cultura. Les enseñó la conducta correcta y altas normas de virtud y justicia. Era santo y sabio y lo caracterizaba tanta humildad que lavaba los pies a Sus amigos. Realizó muchos milagros, logró desarrollar la espiritualidad en numerosos seguidores y transformarlos con Su poder celestial, la belleza de Su espíritu y majestad divina.

Krishna estableció una gran reforma en la región, por ese surgió la oposición contra Él, pero triunfó sobre los obstáculos y vivió hasta muy avanzada edad. Al igual que otros Mensajeros de Dios, no escribió Sus Enseñanzas de propio puño y letra. Se transmitieron oralmente de generación en generación durante muchos años antes de que fueran apuntadas.

Debido a la antigüedad del período en que vivió Krishna, en verdad, se sabe muy poco acerca de Su vida. De acuerdo con la tradición y las leyendas, fue dado a la vida por medio de una concepción sobrenatural. Gobernaba la región un rey falso y tirano que había destronado al verdadero rey. Aun antes de nacer Krishna se había pronosticado al tirano que ese Niño por nacer anularía su poder opresivo. Por tanto, el tirano decidió matarlo tan pronto como naciera. Milagrosamente, el Niño fue salvado y puesto al cuidado de un amoroso matrimonio campesino que vivía en otro pueblo.

Se relata que Krishna empezó Su misión profética enseñando a niños y jóvenes cuando tenía solamente once años.

Las Enseñanzas atribuidas a Krishna se encuentran en el Bhagavad Gita, que significa “El Canto de Dios”, y el Srimad Bhagavata. “El Santo Libro de Dios”. La versión abreviada de esta última obra se titula Srimad Bhagavatam, “La Sabiduría de Dios”.

Bhagavad Gita, El Canto de Dios

La estabilidad del carácter:

Aquel cuya paz no está sacudida por otros; y ante quien otras personas encuentran paz más allá de la excitación, la cólera y el miedo; él es atesorado por Mí.

(12:15)

El trabajo egoísta y el trabajo libre de egoísmo:

Así como los imprudentes trabajan con desprendimiento dentro del encadenamiento del trabajo egoísta, que los hombres sabios trabajen, con desprendimiento para el bien del todo el mundo.

(3:25)

Armonía y paz:

No hay sabiduría para el hombre sin armonía; y sin armonía no hay contemplación, no puede haber paz; y sin paz ¿puede haber regocijo?

(2:66)

La pasión, causa de confusión:

De la pasión viene la confusión de la mente, luego la pérdida de la memoria, el olvido del deber. De esta pérdida viene la ruina de la razón y la ruina de la razón conduce al hombre hacia la destrucción.

(2: 63)

Srimad Bhagavatam, La Sabiduría de Dios

La pureza de mente:

Benditos aquellos que son puros de mente, pues a ellos se ha dado la sabiduría de Dios.

(p. 243)

El bien en todas las religiones:

Así como la abeja recoge miel de diferentes flores, el hombre sabio acepta la esencia de diferentes Escrituras y ve sólo el bien en todas las religiones.

(p. 216)

La trampa de la lujuria y la promiscuidad:

No mires a nadie con ojos lujuriosos. Quien es lujurioso está atrapado en una trampa... Evita como a veneno, entonces, a toda promiscuidad.

(p. 215)

La unión con Dios:

La unión con Dios, el Alma de todas las almas, es el fin que se debe buscar.

(p. 267)

Krishna enseñó que la verdadera religión es una sinfonía espiritual cuya nota principal es el amor a Dios. Las otras notas son el perdón, la paciencia, la veracidad, la meditación, la justicia, la misericordia. Pero siempre recalcó que el gran motivo primordial y espiritual de la divina sinfonía es el amor de Dios, el poder motriz que controla todo el universo y constituye la ley de atracción que da vida al mundo material. Ese mismo amor divino es la ley fundamental de todas las religiones; da vida eterna a las almas y moldea en una sola unidad los corazones y mentes de los seres humanos. Una regla de oro de la Religión hindú es, ***“Este es el mayor deber: no hagas a otros aquello que, si se hace a ti, te causaría dolor.”*** (Mahabharatra 5:1517)

El fin que buscan los que profesan la Religión hindú es la unión con el Espíritu Eterno, designado con el nombre de “Brahmán” y descrito como una Fuerza tan misteriosa, inefable e infinita que no es posible exponerla en toda Su extensión. Confían en llegar a su meta no solamente por medio de sus ritos sino también por la ética hindú: pureza, serenidad,

desprendimiento, veracidad, pasividad, caridad, y compasión hacia todo ser viviente.

La actividad religiosa del hindú se muestra principalmente en el hogar. Cada comida, por ejemplo, es como un rito religioso. Además se ocupa mucho tiempo en escuchar literatura religiosa leída en voz alta o recitada.

En el hinduismo hay un ideal muy elevado de la vida matrimonial. Los cónyuges quedan unidos en el indisoluble lazo de matrimonio por la afinidad espiritual más que por la inclinación carnal, y aspiran al mutuo desenvolvimiento espiritual. En la vida de familia existen hermosas relaciones de hijos con sus padres, de hermanos con hermanos, todo ello determinado con esmero y sabiduría, con vista siempre fija en el único objetivo de estimular la vivificante cualidad del amor espiritual.

Existe la persistencia en las virtudes morales, en la constante educación de la literatura de carácter elevado - familiar en todos los hogares hindúes - y en los más nobles ideales compatibles con la mayor rectitud en la vida cotidiana. El sacrificio es considerado como un placentero acto de devoción.

'Abdu'l-Bahá dijo: *El Mensaje de Krishna es un Mensaje de amor. Todos los Profetas de Dios han traído el Mensaje de amor.*¹¹

Krishna profetizó que el Espíritu de Dios que se manifestó en Él habría de manifestarse de época en época, a través de la historia, en otros Mensajeros Divinos o Manifestaciones de Dios que el Creador enviaría para guiar e iluminar a los seres humanos.

Krishna dijo en el Bhagavad-Gira:

Cuando la rectitud se debilita y decae, y se entroniza con orgullo el vicio, entonces Mi Espíritu se manifiesta en la tierra. Para la salvación de quienes son buenos y para la destrucción del mal en los hombres, para el cumplimiento del reinado de la rectitud, Yo vengo a este mundo en las edades que transcurren.

(4:7-8)

Otras profecías dicen: *He aparecido muchas veces y aún apareceré muchas más. Cuando la religión se debilita y la irreligión prevalece, habrá un Avatar* (Mensajero de Dios).

En esta profecía Krishna habla como Portavoz de Dios, al decir que Él ha “*aparecido muchas veces*” y aún aparecerá muchas más no se refiere a la reencarnación sino a la reaparición, de tiempo en tiempo, del Espíritu de Dios en Seres sublimes elegidos por Él, dotados de una doble naturaleza humana y divina para servir de Canales puros del Espíritu Santo y Portavoces de la Divinidad.

Hay profecías hindúes que prevén la terminación de una edad decadente para toda la humanidad y la inauguración de una nueva Era universal de reestablecimiento de la rectitud en la tierra. Esta será seguida luego por una Edad de Oro.

Esa nueva Era está identificada con la guía del Espíritu de Dios manifestado en un Ser Divino, designado simbólicamente como “Kalki” (Vencedor del mal) y como el “Décimo Avatar”, entre otras designaciones. Él *“inaugurará la Edad de Oro, o edad de pureza, una nueva raza de hombres buenos”*.¹² Será *“una raza que seguirá las leyes de la Edad de Oro, o edad de pureza”*.¹³ La *“nueva raza”* está entendida en un sentido espiritual.

Capítulo II

ABRAHAM

(circa 1800 a. C.)

Abraham nació en la ciudad de Ur, Mesopotamia, Asia occidental, hace aproximadamente 1800 años antes de Cristo. Fue el primer patriarca hebreo, es decir, jefe de una antigua familia hebrea. Abraham significa “Padre de una multitud”, también se hace referencia a Él como “Padre de los fieles”.

Vivió en una época de gente incivilizada e ignorante. Sus contemporáneos adoraban a muchos ídolos y creían que estos hacían milagros. Solían hacer sacrificios humanos quemando vivas a las víctimas. El padre de Abraham, Taré, fue mercader de ídolos y toda su familia era idolatra, consideraban a sus ídolos como dioses.

Se calificaba a Abraham como hombre sublime por sus grandes cualidades: muy amable, de corazón puro, majestad espiritual, dignidad y valor propios de un verdadero rey. **“Era manso, compasivo, inclinado a la indulgencia y sometido a Dios”**.¹⁴ Poseía un gran sentido de rectitud y justicia que lo diferenciaba de los demás, y no compartía la creencia general de aquella época: la adoración de ídolos.

Dios escogió a Abraham y lo hizo Su Mensajero para instruir a la gente y elevar su nivel de espiritualidad y cultura. Comenzó a enseñar Su Revelación divina, exhortaba que debían abandonar la supersticiosa creencia de que los ídolos eran dioses, y adorar y obedecer al Dios Único e invisible. Abraham rechazó firmemente a los ídolos y destruyó a todos los que pudo. **“Él se enfrentó a Su propia nación y a Su pueblo, y hasta Su propia familia”**¹⁵, lo cual le atrajo la enemistad de todos. Furiosos contra Abraham, desataron una tremenda oposición indignados por estas nuevas enseñanzas. **“Solo y sin ayuda resistió a una poderosa tribu, una tarea que no es sencilla ni fácil... todos se alzaron contra Él y nadie Le apoyó, a excepción de Lot, hijo de Su hermano, y una o dos personas sin importancia.”**¹⁶ La misión de Abraham fue de héroes; le fue sumamente difícil convencer a la gente de la diferencia entre el poder de los ídolos de barro y el Poder de Dios Único y Verdadero.

En aquel tiempo gobernaba el rey Nimrod, que se opuso cruelmente a Abraham y decidió aplastar el nuevo movimiento ordenando que fuera quemado vivo. Pero Abraham fue rescatado y triunfó por el Poder de Dios **“a pesar de Su aparente impotencia... sobre las fuerzas de Nimrod”**¹⁷ y de otros enemigos, demostrando firmeza sobrenatural. Entonces, decidieron

desterrarlo *“con el objeto de aplastarlo y destruirlo, y que Él no quedara vestigio alguno”*.¹⁸

Dios ordenó a Abraham dejar Su patria y Su familia para ir a otra tierra, y prometió grandes bendiciones para Él y toda Su descendencia: *“Jehová había dicho a Abraham: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.”* (Génesis 12:1-3)

Abraham obedeció el mandato de Dios y salió de Ur con Su esposa Sara y Su sobrino Lot, y fueron a la región de la Tierra Santa. Abraham tenía setenta y cinco años de edad.

'Abdu'l-Bahá afirmó: *“... Dios hizo de este destierro Su gloria eterna, a tal punto que estableció la Unidad de Dios en medio de una generación politeísta. Este exilio se convirtió en la causa de progreso de los descendientes de Abraham, y la Tierra Santa les fue a ellos otorgada. Como resultado, las enseñanzas de Abraham se difundieron en todas las direcciones...”*¹⁹

Varias veces Dios se apareció a Abraham en visiones y le recalcó la misma gran promesa: *“Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.”* (Génesis 13:15) Estas promesas extrañaban a Abraham ya que no tenía hijos debido a la esterilidad de Sara.

Sobrevino gran hambruna en la tierra donde vivía Abraham. Por eso fue a Egipto para morar allí acompañado de Sara. Después de un tiempo regresaron. Sara tenía una sierva egipcia llamada Agar. Sara, la tierna madre sin hijos, insistió en que Abraham tomara por mujer a Agar para que el hogar de Abraham y Sara fuera alegrado con un hijo. Nació un hermoso niño al cual llamaron Ismael por mandato del Ángel del Señor, quien habló a Agar. Ismael significa “Dios oye”.

Cuando Abraham tenía noventa y nueve años de edad, Dios hizo una Alianza Eterna con Él. *“... le apareció Jehová y le dijo: ‘Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de Mí, y sé perfecto. He aquí Mi Pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. Y estableceré Mi Alianza entre Mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, para ser tu Dios, el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán (ahora llamada Palestina e Israel) en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.”* (Génesis 17: 1,4-8) Dios, entonces, cambió su nombre “Abram” por “Abraham.

Dios reveló a Abraham que iba a bendecir a Sara y que ella tendría un hijo. Sara, entonces, tenía noventa años. Después de eso, Dios le cambió el nombre, que era “Sarai”, por Sara, que significa “princesa”. Se cumplió la promesa y nació de Sara su hijo Isaac, que significa “risa”.

En varias ocasiones Dios repitió a Abraham la promesa de grandes bendiciones y la inmensa multiplicación de Su descendencia. Esta promesa fue recalcada tantas veces que seguramente aquella descendencia encerraba algo muy grandioso para la humanidad, ya que por aquella genealogía de Abraham serían ***“benditas todas las familias de la tierra”***.

Sara murió a los ciento veintisiete años de edad. Pasó el tiempo y luego Abraham casó con Cétura, con quien tuvo seis hijos. Abraham murió a los ciento setenta y cinco años.

¡Ahora vemos la grandiosidad que encerraba la repetidísima promesa de Dios! De las tres esposas de Abraham - Sara, Agar y Cétura - descendieron tres líneas distintas de Mensajeros de Dios. Isaac, el hijo de Sara, descendieron Moisés y Jesús. De Ismael, el hijo de Agra, descendieron Muhammad y el Báb. De su esposa Cétura, descendió Bahá'u'lláh. Esto constituye el “pacto perpetuo”, la gran Alianza que Dios hizo con Abraham prometiéndole que de Su linaje descenderían grandes Reveladores, los Escogidos de Dios, que en distintas épocas traerían Revelaciones Divinas provenientes de lo Alto para guiar, iluminar y bendecir a todas las familias de la tierra. Además, de Abraham descendieron los profetas menores de Israel como Isaías, Jeremías, Daniel y otros.²⁰

“Incluso hoy se encuentran en todo el mundo los descendientes de este linaje.”²¹ Y la bendita descendencia de Abraham ***“así continuará por siempre jamás”***.²²

En la tradición hebrea, Abraham ocupa una posición eminente. Es considerado la roca sobre la cual Dios estableció el mundo, y un símbolo de la fe en la promesa de Dios y la obediencia a Su Llamado.

No existe una religión que lleve el nombre de Abraham, pero Él sentó las bases de la creencia en un solo Dios sobre las cuales el judaísmo fue establecido más tarde por Moisés.

Capítulo III

MOISÉS

(1500 a.C.)

Moisés, fundador del judaísmo, nació en Egipto durante el reinado de un faraón cruel. Este temió que los hebreos (o israelitas) llegaron a ser más fuertes que los egipcios; por esta razón ordenó que se diera muerte a todo varón hebreo que naciera. Moisés, nació en una familia hebrea. Su madre lo tuvo escondido durante tres meses. Pero no pudiendo ocultarle por más tiempo, tomó una arquilla de juncos, la calafateó con pez y betún colocó en ella al niño y la dejó en un carrizal, a orillas del río Nilo. La hija del faraón, Asiyih, fue hacia al río a bañarse y, sorprendida, vio la arquilla en el carrizal. Envió a una de sus damas para que la tomase. Y allí estaba el niño; sintió compasión y dijo: “Es un niño de hebreos”. Sin saberlo, tomó como nodriza a la madre del niño que se había presentado oportunamente, y así el niño volvió al regazo de su madre.

Cuando el niño creció su madre lo llevó ante la hija del faraón, quien decidió llamarlo Moisés diciendo: “Porque de las aguas lo saqué”. Moisés quiere decir “sacado”. Así Moisés creció como un miembro de la familia real.

Moisés fue un niño prodigio. Tenía un carácter asombroso, dotado de gran amor por la justicia, compasión por los oprimidos y un profundo anhelo por el bienestar del pueblo. Poseía las cualidades de un dirigente fuerte y maravillosas tendencias espirituales y nobles.

Ya adulto, Moisés se dio cuenta de la crueldad con que los egipcios trataban a los israelitas y la opresión que sufrían como esclavos. Como tenía un profundo sentido de la justicia se sintió muy afligido, y aprovechaba toda oportunidad para servirles y salvarlos de la tiranía.

Salió de Egipto y fue a la tierra de Madián; allí se casó. Un día, cuando apacentaba las ovejas en el Monte Orbe (llamado también el Monte Sinaí), un ángel se le apareció en una llama de fuego en medio de una zarza. Moisés lo contempló y vio, además, que la zarza ardía en fuego pero no se consumía. Oyó la Voz de Dios llamándolo desde la zarza y revelándole Su misión como Mensajero Divino. Dios dio instrucciones a Moisés para que sacara a los israelitas de Egipto y los llevara a Canaán, a fin de liberarlos de la opresión egipcia.

Moisés afrontó muchas dificultades, ya que el faraón no quería dejar salir de Egipto a los israelitas. Entonces se presentaron sucesivamente diez

plagas en ese país. El faraón, lleno de temor, accedió al éxodo de los israelitas bajo la guía de Moisés.

A tercer mes de haber salido los israelitas, en el Monte Sinaí, Dios reveló a Moisés los Diez Mandamientos y otras Enseñanzas que forman las bases de judaísmo.

El éxodo guiado por Moisés hacia la Tierra Prometida fue realizado a pie y duró años. Moisés llevó a cabo una de las más asombrosas hazañas de la historia al liberar a esa multitud de israelitas de la esclavitud bajo el cruel dominio del faraón. Fue el instrumento directo para el cumplimiento de la promesa que Dios había hecho a Abraham: que Su descendencia heredaría la tierra de Canaán. Moisés murió a los cientos veinte años.

'Abdu'l-Bahá, en una conferencia durante Su visita a los Estados Unidos, dijo: *“Durante cuatrocientos años los hijos de Israel fueron cautivos y esclavos en la tierra de Egipto. Se hallaban en el mayor estado de degradación y esclavitud bajo la tiranía y opresión de los egipcios. Mientras se hallaban en condiciones de absoluta pobreza y en el más bajo grado de humillación, ignorancia y servidumbre, súbitamente apreció Moisés entre ellos. Aunque sólo era un pastor, debido al poder de la religión tal fue la majestad, grandeza y eficacia que se hicieron manifiestos en Él, que Su influencia llegó hasta nuestros días. Su posición profética se estableció en toda la tierra y la ley de Su Palabra se convirtió en el fundamento de las leyes de las naciones. Este personaje único solo y sin ayuda rescató del cautiverio a los hijos de Israel por medio del poder de la educación y disciplina religiosas. Los condujo a Tierra Santa y allí fundó una gran civilización que llegó a ser permanente y renombrada, por la cual este pueblo logró el más alto grado de honor y gloria. Él los liberó del cautiverio y la esclavitud. Les inculcó cualidades y capacidades de superación. Demostraron ser un pueblo civilizado con inclinaciones hacia el logro escolástico y educativo. Su filosofía llegó a ser famosa; sus industrias eran ponderadas en todas las naciones. Lograron distinción en todas las ramas del perfeccionamiento que caracterizan a un pueblo progresista.”*²³

En otro libro 'Abdu'l-Bahá dice: *“Este pueblo fue arrancado de las profundidades de la degradación y elevado a las alturas de la gloria. Habían sido cautivos, y llegaron a ser libres. Era el más ignorante de los pueblos, y llegó a ser el más sabio. Como resultado de las instituciones que Moisés les confirió, alcanzaron una posición que les proporcionó honor entre todas las naciones, extendiéndose su fama a todos los países; a tal grado, en verdad, que en todas las naciones vecinas, cuando se quería alabar a un hombre, se decía: “Seguramente, él es un israelita”. Moisés estableció leyes y ordenanzas; estas dieron vida al pueblo de*

Israel, conduciéndole al más elevado grado de civilización posible para la época.”

“Alcanzaron un desarrollo tal que los filósofos de Grecia llegaban y adquirirían conocimientos de los ilustres hijos de Israel. Uno de ellos fue Sócrates, quien visitó Siria y se llevó de los hijos de Israel las enseñanzas acerca de la Unidad de Dios y la inmortalidad de alma. A su retorno a Grecia, él proclamó estas enseñanzas.”²⁴

Las Escrituras sagradas de Moisés están contenidas en el Pentateuco, que significa “cinco libros”. Forma la primera parte del Antiguo Testamento y es conocido también como “La Torah”, que en hebreo significa “ley”, “instrucción”.

Entre las Enseñanzas de Moisés se destacan los Diez Mandamientos por sus grandes dimensiones éticas. Su importancia radica en la universalidad. Por eso, después de más de tres mil años de haber sido revelados, los Diez Mandamientos todavía constituyen una base moral en gran parte del mundo. El código moral de nuestra civilización occidental moderna está basado en esos mandamientos. Algunos de los Diez Mandamientos (*Éxodo 20: 12-16*) rezan:

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.”

“No matarás.”

“No cometerás adulterio.”

“No robarás.”

“No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.”

La esencia del judaísmo radica en el inmenso énfasis que se pone en la vida moral sobre esta tierra, como verdadera demostración de la creencia en Dios y el amor por Él. Enseña que la única fuente de seguridad se encuentra en la práctica de los principios éticos; que cuando se sufre bajo la presión de lo finito hay que refugiarse en lo Infinito; que el sentido del deber tiene que arder en el corazón con intensidad y resplandor; que se debe tener fe imperecedera en un día mejor del futuro, Día en que todas las naciones de la tierra alcanzarán el conocimiento de Dios y Su Ley, y compartirán la mancomunidad que Dios ha destinado para Sus siervos.

El propósito básico del judaísmo es la santificación de todo lo que encierra la vida. Sostiene que la piedad prepara el camino para el verdadero Reino de Dios que se establecerá en el mundo. El secreto de la piedad consiste en ver todo el universo como perteneciente a Dios y reflejo de Su gloria. Aun

las cosas pequeñas deben considerarse a la luz de la majestad de Dios. Por ejemplo, el levantarse en la mañana, ver la luz de un nuevo día, nutrirse con una comida sencilla, observar un arroyo, deslizándose sobre piedras musgosas. Todos los detalles de la vida se revisten de gran significado cuando están rodeados por la aureola de la Presencia de Dios, y así se elevan al nivel de la santificación. De esta manera el sentido de santidad llega a ser una llama constante que debe ser alimentada deliberadamente por cada alma para que mantenga toda la fuerza de su resplandor.

Un sabio consejo del judaísmo dice: “El mejor bien es la compañía santa”. Una regla de oro ordena: “... **amarás a tu prójimo como a ti mismo.**” (*Levítico 19:18*)

Hay profecías de Moisés que se relacionan con la primera y con la segunda venida de Cristo a la tierra. Primero profetizó la futura aparición de un Profeta como Él, sin dar Su Nombre. Dijo: “**Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como Yo, te levantará Jehová tu Dios; a Él oiréis.**” (*Deuteronomio 18:15*) Luego Dios, hablando a Moisés, confirmó la promesa diciendo: “**Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como Tú; y pondré Mis Palabras en Su boca y Él les hablará todo lo que Yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere Mis Palabras que Él hablare en Mi Nombre, Yo le pediré cuenta.**” (*Deuteronomio 18:18-19*) Esta promesa se cumplió con el Advenimiento de Cristo.

Además, Moisés predijo que en un futuro lejano los israelitas serían arrancados de la Tierra Prometida adonde los había guiado y estarían totalmente dispersos entre las naciones. Vivirían en la miseria y humillación hasta que, en la plenitud del tiempo (la época de la segunda venida de Cristo) Dios volvería a recoger a los israelitas para devolverlos a la antigua tierra de sus antepasados, la Tierra Santa, donde gozarían de abundancia, progreso y bendiciones de Dios. (*Deuteronomio 28:64; 30:1, 3,5; Lucas 21: 24,27-28; Isaías 11:12*) El retorno de los judíos a la Tierra Santa se inició en 1844.²⁵

Esas y otras referencias de la Biblia prevén la inauguración de una nueva Época en la que habría de manifestarse otra vez el Espíritu Divino de Dios que ya se había manifestado en Cristo. Este es el mismo Espíritu Divino que ha hablado a la humanidad de tiempo en tiempo por medio de los Portavoces de la Divinidad.

La nueva Era del mundo es prevista como una nueva etapa de existencia cuya semejanza jamás se ha visto antes. La distinguirán su elevado universalismo, la paz entre las naciones, la justicia y renovación de toda la humanidad. El advenimiento de este nuevo Ciclo es posible por la intervención de Dios mediante una Figura Mesianica, un nuevo Mensajero de Dios específicamente designado. (*Isaías 9:7*)

El inicio del mencionado Ciclo fue profetizado simbólicamente en visiones que tuvo el profeta menor Daniel (8:13-14; 9:24-26). Descifradas, las visiones de Daniel dan dos fechas históricas: 1844 y 1863 d.C. Luego, estas profecías de Daniel fueron confirmadas por Cristo (*Mateo 24:3,15*).²⁶

Algo grandioso iba a ocurrir en esas fechas.

Capítulo IV

ZOROASTRO

(circa 1000 a.C.)

Zoroastro, a veces llamado Zarathustra, fue un Mensajero o Manifestación de Dios que nació en Persia (Irán) en Alroshatene, Ádhirbáyján, unos 1000 años antes de Jesucristo. Fue fundador de la religión llamada “zoroastrianismo”, una antigua religión de Persia que figura entre las principales creencias del mundo. La misión divina de Zoroastro consistía en enseñar a gente inculta e ignorante una manera avanzada de vivir basada en la ética, la espiritualidad y el progreso.

El nacimiento de Zoroastro tiene una característica especial con relación a Su madre. Según la tradición y las leyendas zoroastrianas, cuando Su madre nació, “la gloria” de Zoroastro se manifestó en ella. Esa gloria predestinada “descendió de la luz eterna, en forma de fuego, y se compenetró con la madre de Zoroastro”. El hecho sobrenatural le confirió una refulgencia notable que aumentó durante los años de su desarrollo. Luego esa luz y gloria se manifestaron físicamente en la concepción y nacimiento de Zoroastro, que se produjeron en forma natural después del matrimonio de Su madre cuando tenía quince años.²⁷

La madre de Zoroastro tuvo sueños alarmantes anunciando que espíritus malignos deseaban destruir al Niño, pero que buenos espíritus habrían de custodiarlo. Le decían en el sueño que no debía temer porque Dios protegería al pequeño, ya que había sido enviado como Mensajero Divino ante la humanidad.

Siendo niño, Zoroastro mostraba una sabiduría extraordinaria en Su conversación y Su manera de ser. Muchas veces Su vida fue salvada milagrosamente de los enemigos que trataban de martirizarlo para que no llegara a la madurez ni cumpliera Su Misión divina.

A los quince años Zoroastro realizó valiosas obras religiosas y llegó a ser conocido por Su gran bondad hacia los pobres y los animales. A los veinte años dejó Su hogar y pasó siete años de soledad en la cueva de una montaña. Después regresó a Su pueblo y, cuando ya tenía treinta años, recibió la Revelación Divina que se inició con una serie de siete visiones.

Zoroastro encontró muy difícil convertir la gente a la nueva religión. En diez años de prédica hizo solamente un creyente: Su primo. Durante este período el llamado de Zoroastro fue como una voz en el desierto. Nadie lo

escuchaba, nadie Le atendía. Fue perseguido y hostilizado por los sacerdotes. Los príncipes rehusaron darle apoyo o protección y lo encarcelaron porque el nuevo Mensaje perturbaba la tradición y causaba zozobra en las mentes de los súbitos. No obstante, Zoroastro persistió en el cumplimiento de Su Misión: efectuaba curaciones y milagros y enseñaba constantemente nuevas instrucciones espirituales y científicas para la guía y educación de la gente.

Dos años después de que Su primo se hiciera creyente, Zoroastro logró influenciar al rey Vishtaspa, quien se convirtió en ferviente seguidor de Su Fe. Así comenzó la verdadera difusión de las Enseñanzas de Zoroastro y una gran reforma. Luego la corte real siguió los pasos del rey y, más tarde, el zoroastrianismo llegó a ser la religión de la nación persa.

La influencia de la religión zoroastriana se extendió hasta Grecia y la Magna Grecia (Sicilia). Pitágoras se interesó en esta Fe y estudió con un sacerdote zoroastriano. Sócrates también tuvo un instructor zoroastriano llamado Gobyras. Platón quiso visitar Persia para estudiar con los zoroastrianos pero no pudo realizar su deseo porque estalló una guerra. Es notable que, en ocasión del nacimiento de Jesús, los Reyes Magos que siguieran la estrella hasta Belén fueran zoroastrianos y reconocieran Su Divinidad.

Las Escrituras sagradas del zoroastrismo se llaman “Avesta”, que significa “La Revelación de Conocimiento”. También se mencionan como “Zenda-Avesta”, o sea el Avesta con su interpretación y comentario. Consta de varias obras escritas en diferentes períodos. La parte más antigua se conoce con el nombre de “Las Gathas”, o “Salmos”, revelados por Zoroastro.

Zoroastro fundó una civilización de carácter eminentemente agrícola, impregnada con una idea práctica de la vida y destinada a educar a los hombres en una creencia noble y una moral sublime. La esencia de esta religión es la acción y el trabajo. Normas zoroastrianas designan la laboriosidad y el trabajo como actos santos. Algunos pasajes dicen:

La diligencia en nuestro trabajo es la más grande obra.

Él que ara la tierra con diligencia adquiere más mérito del que podría obtener por medio de mil oraciones en ociosidad.

Él que siembra maíz, siembra la religión.

La ociosidad es un pecado.

Zoroastro entrelazó principios prácticos y sociales con enseñanzas filosóficas y religiosas. La pureza práctica y perfecta es la totalidad de esta

moral. Recalca la pureza en todas las acciones de la vida personal. Su fórmula sagrada es: ***La pureza es para el hombre, después de la vida, el más grande bien.*** He aquí el famoso axioma de la religión zoroastriana: ***Pensamientos puros, palabras puras y obras puras.*** Esta regla es repetida constantemente por los creyentes de esta religión en sus oraciones cotidianas en toda ocasión oportuna.

A continuación se citan varios versículos de los salmos de Zoroastro, “Las Gathas”.

La vida recta:

“Una vida recta es superior a todo lo bueno, es la Meta resplandeciente de la vida en la tierra...”

(27:14)

Cosechas de mal y bien:

“Todos los pensamientos y palabras y hechos de los hombres producirán fruto según lo establecido por Tu Ley Eterna. El mal rinde cosecha mala, bendiciones florecen del bien. Tu sabiduría así ordena hasta el fin del tiempo.”

(43:5)

El sendero de las vidas santas:

“Mediante el amor al prójimo, mediante el servicio y la verdad, elevas Tú nuestras almas hasta las Esferas de la Luz.”

(33:10)

La renovación de la existencia:

“¿Por medio de Tu Dominio, Oh Señor, haz que la existencia sea renovada de verdad de acuerdo con Tu Voluntad.

(34:15)

El aumento de la perseverancia y el poder:

“La devoción unida a la rectitud aumentarán la perseverancia y el poder.

(34:11)

La santidad de la devoción:

“Santo es el hombre de devoción; por medio de sus pensamientos y palabras y hechos, y mediante su conciencia, él aumentará la rectitud...”

(51:21)

El poder curativo de la rectitud:

“Pues este hombre, santo por medio de la rectitud, incorpora en su espíritu la fuerza que cura la existencia...”

(44:2)

Otros conceptos zoroastrianos rezan:

Coser remiendo sobre remiendo es mejor que mendigar ropa de los ricos.

No deis rienda suelta a la cólera; pues cuando el hombre se entrega a la cólera, olvida su deber y las buenas obras.

No sufras ansiedad; pues el que sufre ansiedad padece de la continuación tanto del cuerpo como del alma y se privará del gozo del espíritu.

No debes volverte presumido por gozar de gran parentesco y raza, pues, al final, tu tesoro radicará solamente en tus propias acciones.

La más grande de todas las buenas obras es estar agradecido en el mundo y desear felicidad para todos.

No temáis a la muerte que es una realidad; temed sólo a no haber vivido suficientemente bien.

Gozar de las bendiciones de la Providencia es sabiduría. Permitir que otros gocen de ella es virtud.

Veracidad, castidad, obediencia a los padres, hospitalidad, honradez y compasión con los animales, son virtudes estimadas de un modo especial. La caridad es parte esencial de la religión; pero caridad inteligente hacia los que son dignos de ella. Se debe rechazar la hipocresía, la codicia, la negligencia, la frivolidad, la violencia, la ostentación, y la insolencia.

Tres mandamientos ordenan: a) hablar la verdad, b) cumplir las promesas que uno hace, y c) mantenerse libre de deudas. Una regla de oro del zoroastrianismo dice: ***“... es buena solamente aquella naturaleza que no***

haría a otro lo que no es bueno para sí misma.” (Dadistan-i-Dinik, XCIV, 5)

A la edad de setenta siete años, Zoroastro fue martirizado por un invasor enemigo que lo asesinó cuando oraba frente al fuego sagrado (símbolo de la Divinidad) en el Templo.

Existen profecías de textos zoroastrianos que anuncian una nueva Era culminante en al cual habrá una renovación del mundo y reinarán la beatitud, la reconciliación, la unidad, la justicia, la paz y el bienestar para toda la humanidad. Dicho período es visto como una Edad de Oro que presenciara el *“triunfo del Creador... y la gloria de la sabiduría completa...”*²⁸

Esta renovación universal está asociada con la venida de un Mensajero Divino de Dios, designado simbólicamente con títulos como Sháh Bahrám o Saoshyant (el Benéfico). Una profecía indicó que este Prometido de Dios, *“Salvador del Mundo Sháh Bahrám... triunfará sobre Ahrimán (el espíritu del mal) e introduciría una Era de bendición y paz”*.²⁹ Otro texto afirma que *“Él contemplará todo el mundo viviente con el Ojo de la abundancia”*.³⁰

Capítulo V

BUDA

(566 a.C.)

Buda, el Mensajero de Dios que fundó la religión llamada “budismo”, nació en la India alrededor de 566 a.C. Fue príncipe e hijo del rey Suddhodana y a la reina Mahamaya, que eran hindúes. La designación “Buda” no es un nombre sino un título que significa “Iluminado”. Su nombre propio era Siddharta Gautama.

Según las tradiciones budistas, el Buda nació como resultado de una concepción sobrenatural.³¹ Después de Su nacimiento, en una visita al rey y a la reina, un sabio santo pronosticó que el Niño estaba destinado a ser un Mensajero de Dios, el Revelador Divino de una nueva religión, y que daría la vida de los reyes para seguir Su misión. Aunque el rey y la reina se alegraron por lo que esto significaba para el bien de la humanidad, el rey no aprobaba la idea de que el príncipe abandonara la herencia real y su futuro trono.

Cuando el Niño creció, el rey quiso ocultarle los sufrimientos de la gente para que Su vida fuera lo más feliz y atractiva posible y nunca dejara el palacio. Rodeó a Siddharta de bellezas y Le proporcionó todos los placeres que el dinero podía comprar. Hizo todo lo que estaba a su alcance para que Buda no saliera de los confines de sus enormes propiedades y no viera la miseria y el descontento que existían en esa época. También arregló su matrimonio con una hermosa princesa, Su prima, y tuvieron un hijo. El rey, además, Le construyó tres palacios propios.

Aun antes de Su misión Buda fue dotado de cualidades espirituales dignas de admiración. Llevó una vida verdaderamente noble, bella y pura. Tenía una personalidad notable, era muy bello y bondadoso y, a pesar de haber sido criado en un ambiente de lujo, tenía un carácter serio y meditativo y no Le satisfacían las comodidades materiales.

A los veintinueve años, contrariando la voluntad de Su padre, salió a recorrer los campos fuera de las vastas propiedades del palacio y vio, por primera vez, el espectáculo del sufrimiento del pueblo. Esto produjo un cambio decisivo en Su vida. Volvió al palacio consternado por lo que vio, y secretamente decidió renunciar a Su vida de lujo, y salir a buscar la solución para los sufrimientos humanos y desentrañar el enigma de la vida.

Vistió ropa sencilla y salió como un mendigo a perseguir Su propósito. No podía vivir en la dicha y la alegría del palacio real mientras mucha gente sufría.

Dedicó los seis años siguientes a buscar la causa y el remedio para las tristezas y desgracias de la vida. Cierta vez llegó a un bosque donde se refugió para meditar. Un día, mientras estaba sentado debajo de un árbol, recibió la iluminación de Dios y Le fue revelada Su misión como Mensajero Divino. Su mente y corazón se inundaron con la Luz de nuevas Enseñanzas sublimes.

Buda tenía entonces treinta y cinco años de edad. Se quedó en el bosque cuarenta y nueve días más y luego salió a predicar. Enseñaba a la gente, trabajaba para ella, la curaba, la guiaba y Su gran compasión y amor transformaban sus vidas. Realizaba, además, muchos milagros; era bálsamo de paz y felicidad espiritual para los corazones, a los que inspiró una nueva visión de la vida.

Multitudes fascinadas por el encanto de Buda y por la pureza y elevación de Sus Enseñanzas, se reunían constantemente para escucharlo. Él solía sentarse sobre la hierba para enseñarles. Venían reyes, príncipes, comerciantes y mendigos a oírlo, y muchos se convirtieron en discípulos.

Hubo oposición contra Buda por la envidia a Su grandeza. Quisieron asesinarlo dos veces pero fueron intentos inútiles. Todos los Mensajeros de Dios sufren oposición.

Por la insistencia del rey Suddhodana, Buda regresó a Su pueblo natal con algunos seguidores. Su hijo, ya crecido, se hizo creyente y lo siguió a los lugares adonde iba para enseñar. Su esposa también se convirtió en adepta.

Durante cuarenta y cinco años Buda recorrió el norte de la India predicando y ganando adeptos. Hasta el último día de Su vida exhortó a Sus discípulos para que se esforzaran sinceramente por lo que está más allá de las cosas perecederas, con la convicción de que la vida mundana no puede dar verdadera felicidad. Vivió casi hasta los ochenta años. La historia atestigua la profunda y perdurable impresión que dejaron Su espíritu noble y Su vida abnegada y devota.

Las Sagradas Escrituras de Buda se conocen con el nombre “**Tripitakas**”, que significa “**Tres Canastas**”. Su código de conducta se basa más en el raciocinio del hombre que en fenómenos sobrenaturales. Buda exhortó a dejar las cosas que producen la infelicidad del ánimo y causan grandes problemas a la humanidad; principalmente el egoísmo (llamado por Buda “el Gran Pecado” porque crea una separación entre el alma y Dios), también el mal genio y la avaricia.

Una regla de Oro de budismo es: *“Que uno diga tales palabras que no causarían dolor a sí mismo ni herirían a otros; tales palabras están en verdad bien dichas.”* (The Sutta-Nipata, no. 2)

Los dos grandes temas del Mensaje de Buda son las **“Cuatro Verdades”** y el **“Noble Sendero del Ocho Vías”**. El primero explica la causa y el remedio del dolor; el otro da un método de disciplina para extinguir el dolor y alcanzar la serenidad eterna.

El Noble Sendero de Ocho Vías se resume como sigue:

El Punto de Vista Recto en la Vida: *Hacer frente a las penas con paciencia, a los problemas con compostura; ver en cada contrariedad algo que nos estimula hacia mayores logros.*

La Aspiración Recta: *Aspirar a la máxima sabiduría, al máximo bien, al máximo desarrollo de nuestra propia naturaleza.*

El Hablar Recto: *Hablar solamente palabras de aliento, de bondad y las que puedan ayudar a los demás. Refrenarse de la murmuración y el uso de palabras ásperas y groseras.*

La Conducta Recta: *El aspirante a la sabiduría es conocido por los demás en la manera de comportarse. Es pacífico entre los combativos, silencioso entre locuaces, sereno entre los excitados.*

La Selección de un Modo Recto de Ganarse la Vida: *No entrar en un negocio que sea contrario a las elevadas normas morales. Gozar de un medio ambiente y armonía correctos en el negocio como en el hogar.*

El Esfuerzo Recto: *Todo esfuerzo debe ser por motivos sinceros y honrados. El esfuerzo impulsado por un motivo insincero es fatal.*

El Pensar Recto: *Ser siempre atentos, previendo las necesidades de los demás. No tener pensamientos malos porque éstos salen como cosas vivientes. La mente es siempre crítica: derriba, disecciona, analiza, busca siempre puntos de diferencia. El pensamiento correcto se concentra en las cosas que tenemos en común.*

La Meditación Recta: *Hay momentos en la vida en que el alma necesita morar en silencio y en las profundidades de su propia naturaleza. Aunque rodeado de preocupaciones mundanas pero separado del mundo, el aspirante mora con el Espíritu de su Buda, la Luz eterna.*

Una obra popular entre las Enseñanzas d Buda es el **Dhammapada**, que significa “**El Camino de la Perfección**” o “**El Sendero de la Virtud**”. Se citan a continuación algunos versículos:

Si un hombre habla o actúa con mente pura, le sigue el regocijo como su propia sombra.

(Extracto de 1.2)

Muchos no saben que estamos aquí en este mundo para vivir en armonía. Quienes saben esto no pelean los unos contra los otros.

(Extracto de 1.6)

El hombre virtuoso se deleita en este mundo y se deleita en el venidero; se deleita en ambos. Él se deleita y se regocija cuando ve la pureza de su propia labor.

(Extracto de 1.16)

Y así, como una bella flor que tiene color y también tiene perfume, son las bellas palabras fructuosas del hombre que habla y hace lo que dice.

(Extracto de 4.52)

El budismo ha sido llamado la religión del “**no ofender y no sentirse ofendido**”. Se relata el siguiente episodio sobre este aspecto. Un hombre insultaba a Buda cierta vez que estaba predicando Su Doctrina, pero Buda se mantuvo en un estado de imperturbable serenidad y silencio. Cuando el hombre terminó los insultos, Buda le dijo: “**Al que neciamente Me injuria le devolveré la protección Mi amor sin resentimiento; mientras más maldad salga de él mas beneficios saldrán de Mí**”. Al discípulo que se sintió indignado por los insultos que el hombre lanzó contra Buda, le dijo: “**Si yo te regalo un caballo pero tú no lo aceptas, ¿de quién es el regalo?**” el discípulo contestó: “Si no lo acepto, sería tuya todavía”. Entonces Buda respondió: “**Pues no acepto los insultos de este hombre y estos se quedarán con él. Yo le dije al hombre: ‘Guardaos vuestro regalo. ¡Hijo! Me habéis injuriado; rehúso vuestros insultos y os pido que los guardéis para fuente de pesares...’ La desgracia se apodera de quien obra mal. El malvado que increpa al virtuoso es como el que escupe al cielo; su saliva caerá sobre su persona. Es también como el que arroja lodo con viento contrario; el lodo cae sobre quien lo arrojó. El hombre virtuoso no recibe**

perjuicio. La desgracia que otro quisiera infligirle se vuelve contra el agresor”.

El budismo dio su gran paso hacia la victoria cuando el rey Asoka de la India, tres siglos después de la muerte de Buda, en el año 250 a.C., lo declaró religión del estado. Actualmente viven en Oriente y Europa millones de seres que profesan el budismo. Durante sus 2500 años de historia, el budismo ha sido una de las más potentes fuerzas civilizadoras en el Asia. Estimuló el arte y la filosofía de China y más tarde iluminó al Japón con su antorcha de cultura. Hoy es la Fe predominante en la mayoría de los países asiáticos.

Buda enseñó que periódicamente viene al mundo un Mensajero de Dios para guiar a los hombres. Dijo que de tiempo en tiempo “nace un Salvador en el mundo, alguien que es completamente iluminado, bendito y digno, abundante en la sabiduría y el bien... sin igual como Guía de los mortales falibles”.³²

Predijo también que en el futuro lejano, en la plenitud del tiempo, aparecería una Manifestación o Mensajero Divino identificado con nuevas Enseñanzas de Dios para la hermandad entre los pueblos de la tierra. Es designado simbólicamente como “**el quinto Buda**” o “**Maitreya**”. Acerca de esto, se ha escrito: “*Solo a Él se quiere significar con la profecía atribuida a Gautama Buda mismo, ‘que un Buda llamado Maitreya, el Buda de la hermandad universal’, en la plenitud del tiempo, se levantaría y revelaría ‘Su ilimitada Gloria’.*”³³

'Abdu'l-Bahá dijo lo siguiente sobre la venida sucesiva de los Mensajeros de Dios: “*Hemos cuestionado la realidad y encontramos que estas Almas santas fueron todas enviadas por Dios. Todas sacrificaron Sus vidas, soportaron ordalías y tribulaciones para poder educarnos. ¿Cómo puede olvidarse tal amor? La luz de Cristo es evidente. El cirio de Buda brilla. La estrella de Moisés titila. La llama encendida por Zoroastro arde aún.*”³⁴

Capítulo VI

JESUCRISTO

(Año 1)

Jesús nació en Belén, Judea, cumpliéndose así varias profecías del Antiguo Testamento que anunciaban la venida de un Mesías. Este hecho inicia la cronología de la Era cristiana, cuyo calendario es actualmente el más difundido.³⁵ Se cumplió, además, la promesa del profeta menor Isaías que dice: “... **He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo...**” (*Isaías 7:14*), puesto que Jesús nació de madre virgen por obra del Espíritu Santo. “**Su Santidad Cristo fue un personaje único y singular, nacido del linaje de Israel**”, dijo 'Abdu'l-Bahá.

En aquellos días reinaba en Judea el rey Herodes. Unos magos, habiendo visto una nueva estrella en el cielo y entendiendo que significaba que había nacido un Salvador, fueron a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el Rey de los judíos? Porque hemos visto Su estrella en el oriente y venimos a adorarlo”. Oyendo esto, el rey Herodes se turbó y toda Jerusalén con él. Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y les dijo que cuando hallaran al niño se lo hicieran saber, para que él también fuera a adorarlo. Los magos, después de hallar al Niño con Maria (Su madre), Le rindieron homenaje y, en vez de volver a Herodes, regresaron por otro camino porque entendieron que el rey no tenía buenas intenciones. (*Mateo 2:1-12*)

José, el esposo de Maria, al haber sido avisado en un sueño de que Herodes tenía intención de buscar al Niño para matarlo, huyó con Él y Su madre a Egipto. Al saberse burlado por los magos, Herodes mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y sus alrededores. Después de muerto Herodes, José fue guiado por sueños para que llevara a su familia hacia la región de Galilea. Se establecieron en la ciudad de Nazaret donde Jesús pasó la mayor parte de Su vida. (*Mateo 2:13-23*)

El Corán, el Libro Sagrado del Profeta Muhammad, relata que Cristo habló cuando era apenas un recién nacido. En el libro 16, sura 19, versículos 29 a 31, dice que, en conversación con Su familia, “Maria les mostró al Niño con el dedo a fin de que lo interrogasen. ‘¿Cómo’ - dijeron - ‘hablaremos a un Niño en la cuna?’ ‘**Yo soy el servidor de Dios - les dijo Jesús -, Él Me ha dado el Libro y Me ha constituido Profeta...**’”³⁶

La familia de Jesús seguía la religión judía; eran sencillos pero profundamente religiosos. Jesús asistía con Su familia a los servicios de la sinagoga y sabía de memoria largos pasajes de las Escrituras judías.

“Y el Niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él.” cuando tenía doce años estuvo en el templo de Jerusalén ***“... sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de Su inteligencia y de Sus respuestas”.*** (Lucas 2:40, 46-47)

Jesús no tuvo educación escolar. Su sabiduría fue divinamente inspirada. Los Mensajeros Divinos reciben Su conocimiento directamente de Dios y no necesitan maestros humanos.

Como la familia de Jesús era pobre, trabajó de carpintero con José durante Su juventud. Se caracterizó siempre por una maravillosa pureza y profunda devoción. Desde niño demostró extraordinario interés por los asuntos religiosos. Tenía una inteligencia aguda y era sensible a las condiciones sociales del pueblo.

En aquellos días vino Juan el Bautista predicando al desierto de Judea y, por mandato divino, preparaba el camino para el nuevo Mesías que pronto habría de manifestarse. Pedía a la gente que se arrepintiera de sus pecados como preparación para ese gran acontecimiento, y los bautizaba en el río Jordán como símbolo de la purificación por medio del arrepentimiento. Logró atraer a gente de toda Palestina; escuchaban sus ardientes prédicas de alto contenido ético y gran sentido de urgencia. Dijo: ***“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero Él que viene tras de mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”.*** (Mateo 3:11) Entre los que fueron bautizados por él, figuraba Jesús. “Como Cristo deseaba que esta institución de Juan fuese puesta en práctica por todos en esa época, Él mismo Se sometió a ella para despertar al pueblo y para consumir la ley de la religión anterior. Aunque la ablución del arrepentimiento era una institución de Juan, en realidad, ella era practicada en el pasado en la religión de Dios.

“Cristo no tenía necesidad del bautismo, pero como en ese tiempo esta era una acción bien vista y loable, y un signo de las buenas nuevas del Reino, por tanto, Él lo confirmó. Sin embargo, luego dijo que el verdadero bautismo no es con el agua material, sino que es preciso que sea con el espíritu y el agua.”³⁷

Finalmente, Juan el Bautista fue arrestado y decapitado. Pero dejó tras de sí a muchos seguidores leales que esperaron al prometido Mesías.

Jesús inició Su misión divina a los treinta años, cuando el Espíritu de Dios descendió sobre Él simbolizando una paloma. ***“Y hubo una Voz de los cielos, que decía: ‘Este es Mi Hijo amado, en Quien tengo complacencia.’”*** (Mateo 3:17) Después de esto Jesús fue llamado “Cristo”, es decir, ***“Él Que Dios ha escogido”*** o ***“el Ungido”***.

Como primer paso, Cristo fue al desierto por cuarenta días y cuarenta noches. Durante este período ayunó. En los tres años que siguieron, los de Su ministerio, llevó una vida agitada pero hermosísima por su pureza, radiante de amor y resplandeciente en las más tiernas cualidades del corazón. Elevaba a las almas con Sus sublimes Enseñanzas, transformaba muchas vidas con la iluminación de Su santidad y realizaba numerosas obras buenas.

Empezó Su ministerio en Galilea (Palestina) y escogió a Capernaum como sede. Al principio hablaba en las sinagogas; pero cuando aumentó la multitud de personas que lo escuchaban comenzó a predicar en plazas y campos. ***“Y se admiraban de Su doctrina; porque les enseñaba como Quien tiene autoridad...”*** (Marcos 1:22) Además realizaba muchas curaciones y milagros. ***“... viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: ‘Este verdaderamente es el Profeta que había de venir al mundo’”***. (Juan 6:14) Su popularidad se acrecentó de tal manera que la gente vino a Él desde todas direcciones. Cristo recorrió Palestina realizando Su obra divina y difundiendo Su sublimes Enseñanzas para la purificación de los corazones de los males mundanos, como la ira, el orgullo, la mentira, la hipocresía, el fraude, el egoísmo, los celos, el odio, etc. Predicó Enseñanzas de valor eterno: ***“Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y persiguen...”***. (Mateo 5:44) La Regla de Oro que dio Jesús dice: ***“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos...”*** (Mateo 7:12)

En Su bellísimo Sermón de la montaña declara:

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

(Mateo 5:3-10)

Estas y otras muchas Enseñanzas de belleza y sabiduría inmortales llenan el Evangelio, las Sagradas Escrituras del cristianismo.

Jesús hablaba a gente sencilla en lenguaje sencillo acerca de los asuntos esenciales de la religión, e ilustraba Sus Enseñanzas con ejemplos en relación a la naturaleza y la vida humana. Muchas de Sus más profundas lecciones fueron dadas en forma de parábola.

Desde los comienzos de Su misión hasta el fin de Su vida enseñó acerca de la realidad de Dios, Quien lo envió, y de Su propia relación con Él. Enseñó que Dios es una Personalidad moral, soberana e invisible que rige el universo, el Espíritu motriz tras el curso de la historia, un Ser trascendental, absolutamente recto y justo pero, a la vez un Dios misericordioso, perdonador y amoroso que interviene en los asuntos humanos. Jesucristo se refirió a Si mismo como el Enviado de Dios, de Quien dijo que es más grande que Él: ***“El Padre es mayor que Yo” (Juan 14:28); “Mi doctrina no es Mía , sino de Aquel que Me envió (Juan 7:16); “No puedo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo porque no busco Mi voluntad sino la Voluntad del que Me envió, la del Padre” (Juan 5:30); “Porque Yo no he hablado por Mi propia cuenta; el Padre Me envió. Él Me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar” (Juan 12:49).***

El furor de excitación e interés que despertaban los viajes y prédicas de Jesucristo y Su santidad transformadora, atrajeron la atención de los fariseos y sacerdotes judíos de Jerusalén, que enviaron investigadores para espigar a Jesucristo y rendir un informe. El informe fue adverso. Luego enviaron a escogidos sacerdotes y fariseos para enfrentar a Jesucristo y oponérsele. Lo que más les molestaba era la libertad con que Jesucristo interpretaba las leyes y enseñanzas de Moisés sin necesidad de seguir la tradición de la gente. Argumentaban que Él iba en contra de la Revelación de Dios, que contradecía a Moisés y desviaba al pueblo.

Los enemigos de Jesucristo intensificaron los ataques y amenazas contra Su vida. Él sabía que esta oposición culminaría con Su muerte. Finalmente fue condenado a la cruz, acusado de blasfemia porque decía ser el Hijo de Dios. Jesucristo fue crucificado a los treinta y tres años de edad, entre dos ladrones y con una corona de espinas en Su cabeza, después de haber sido

injurioso y maltratado. Dijo: ***“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”*** (Lucas 23:24)

Jesucristo profetizó que en otra época volvería a la tierra. Habló al respecto en dos formas: en primera y en tercera persona. Se expresó como si Él mismo fuera a volver, y también como si otra Manifestación del Espíritu de Dios (o Espíritu de la Verdad) habría de venir. Dijo: ***“Habéis oído como Yo os he dicho: ‘Voy y vengo a vosotros. (Juan 14:28) Aun tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero, cuando venga el Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda Verdad; porque no hablará por Su propia cuenta sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.’”*** (Juan 16: 12-13)

“Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como un ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.” (Apocalipsis 3:3)

El retorno de Cristo a la tierra quiere decir, entonces, el retorno de la misma Divinidad, del mismo Espíritu de Dios, en otro cuerpo y con otro Nombre. Se advierte también que hay que estar alertas porque Su retorno no va a ser espectacular ni ostentoso, sino callado ***“como ladrón en la noche”***.

Los discípulos de Jesucristo le pidieron que indicara las señales que identificarían este acontecimiento, diciendo: ***“Dinos, ¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de Tu venida, del fin del mundo?”*** (Mateo 24:3) Jesucristo les indicó varias señales, dos de las cuales se relacionan con visiones del profeta menor Daniel, donde le fueron reveladas en forma simbólica las dos fechas históricas de 1844 y 1863 d.C.³⁸

La Biblia relata que, después de que Cristo fue al mundo celestial, reveló a San Juan por medio de un ángel el conocimiento que Dios le había dado sobre cosas que debían suceder en el futuro (**Apocalipsis 1:1**). Se le dio a entender que una maravillosa civilización se establecería en la tierra en un ciclo venidero. Es decir, el desarrollo de excelsas facetas de la vida humana que redundarían en un gran adelanto para toda la humanidad. Se refirió a esa civilización en estos términos simbólicos: ***“un cielo nuevo y una tierra nueva”*** y ***“la santa ciudad, la nueva Jerusalén”*** que descendería ***“del cielo, de Dios”*** (Apocalipsis 21:1,2).

La interpretación de estas profecías dada en las Enseñanzas bahá'ís es la siguiente: ***“Esto es lo que en la Biblia se quiere decir con ‘el descenso de la Nueva Jerusalén’. La Jerusalén celestial no es otra cosa que la civilización divina... Debe ser y será organizada, y la unidad de la humanidad será un hecho visible. La humanidad entonces se reunirá como una sola. Las diversas religiones serán unidas, y las diversas razas serán conocidas como una sola raza. Oriente y Occidente se unirán, y la***

bandera de la paz internacional será desplegada. El mundo por fin logrará la paz, y las igualdades y derechos del hombre se establecerán".³⁹ Esto es el reflejo del prometido Reino de Dios en la tierra. (Mateo 6:10)

En Apocalipsis 3:12, se refiere otra vez a la simbólica "nueva Jerusalén" de esta manera: "Al que venciere... escribiré sobre él el Nombre de Dios y el Nombre de la Ciudad de Mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Dios, y Mi Nombre nuevo."

En cuanto a los aspectos nuevos que habrían de distinguir la gran civilización universal venidera, fue revelado en Apocalipsis 21:5 lo siguiente: "Y el que estaba sentado en el trono dijo: 'He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas.'" Las cosas nuevas "que han de venir", en palabras de Jesucristo, están asociadas con el advenimiento de la nueva Manifestación del "Espíritu de la Verdad" (Juan 16:12-13). Con seguridad se puede afirmar que tendrá un nuevo Nombre. Habrá nuevas Enseñanzas, una nueva Era, una renovación mundial, una perspectiva universal de la vida de la humanidad, un arte de vivir con dimensión global, elevación espiritual y moral, y un nuevo espíritu de hermandad, unión y paz entre todos los pueblos, religiones y razas del mundo.

Esto figura entre las facetas básicas de lo que Jesucristo anunció cuando dijo que el Prometido de Dios "guiará a toda verdad", o sea, el Plan de Dios completo para el Reino divino, o la nueva Civilización espiritual mundial en la tierra.

Cuando una vez alguien preguntó a 'Abdu'l-Bahá quién era Jesucristo, contestó: "Jesucristo fue una Manifestación de Dios. Todo lo relacionado con Él pertenecía a Dios. Conocerlo a Él era conocerle a Dios. Tenerlo a Él era tener a Dios. Obedecerlo a Él era obedecer a Dios. Él fue la fuente de todas las virtudes divinas. En Él se manifestaban todas las cualidades celestiales y por Él la luz del Sol de la Realidad fue reflejada al mundo. Por medio de este Espejo, la energía de Dios fue transmitida al mundo. Todo el disco del Sol de la Realidad fue reflejado en Él."

Afirmó Shoghi Effendi, Guardián de la Fe bahá'í: "En cuanto a la posición de la Cristiandad, sea dicho, sin vacilación ni ambigüedad, que se reconoce incondicionalmente su origen divino, se afirma decididamente la condición de Hijo y la Divinidad de Jesucristo, se acepta plenamente la inspiración divina del Evangelio, se confiesa la realidad del Misterio de la Inmaculada concepción de la Virgen María y se sostiene y defiende la primacía de Pedro, el Príncipe de los Apóstoles. El Fundador de la Fe cristiana es designado por Bahá'u'lláh como el "Espíritu de Dios", es proclamado como Aquel Quien "apareció del hálito del Espíritu Santo", y es ensalzado como la "Esencia del Espíritu". Su madre es descrita como "esa bellísima figura, velada e inmortal", y la posición de su Hijo

es elogiada como una “posición que ha sido exaltada por encima de las imaginaciones de todos los que habitan la tierra”, en tanto que Pedro es reconocido como aquel de cuya boca ha hecho Dios que fluyan los “misterios de la sabiduría y la expresión”. “Has de saber” - ha testificado además Bahá'u'lláh - “cuando el Hijo del Hombre rindió Su alma a Dios, toda la creación lloró con gran llanto. Sin embargo, al sacrificarse a Sí mismo, una nueva capacidad fue infundada en todas las cosas creadas. Sus efectos, de los cuales dan testimonio los pueblos de la tierra, están manifiestos ahora ante ti. La más amplia sabiduría que los eruditos hayan expresado, los más profundos conocimientos que mente alguna haya descifrado, las obras de arte que las más diestras manos hayan producido, la influencia ejercida por los más poderosos de los gobernantes, no son sino manifestaciones de la fuerza vivificadora liberada por Su resplandeciente y trascendente Espíritu, que todo lo penetra. Atestiguamos que cuando Él vino al mundo, derramó el esplendor de Su gloria sobre todo lo creado. Por Él, el leproso sanó de la lepra de la perversidad y la ignorancia. Por Él fueron curados el impuro y el descarriado. Mediante Su poder, nacido de Dios Todopoderoso, los ojos del ciego fueron abiertos y el alma del pecador, santificada... Es Él Quien purificó al mundo. Bendito el hombre que con la faz radiante de luz se ha vuelto a Él.”⁴⁰

Capítulo VII

MUHAMMAD

(622 d.C.)

Muhammad⁴¹, el Mensajero de Dios que fundó la religión llamada “Islam”, nació en la Meca, Arabia, aproximadamente en el año 570 d.C., en la familia de una ilustre tribu. El nombre Muhammad significa “El Altamente Alabado”. La tragedia amortajó Su niñez pues Su padre falleció pocas semanas antes de Su nacimiento y Su madre unos pocos años después. Lo llevó consigo Su abuelo, en cuya casa creció con un ambiente de amor. Muerto el abuelo al cabo de algunos años lo adoptó un tío, compadecido de Su triple orfandad, y en su casa, bajo su protección llegó a la juventud.

Muhammad era analfabeto y pobre. Sabía varios oficios; cuidaba rebaños, mantenía un pequeño almacén, viajaba en expediciones de caravanas a las grandes ferias. Llegó a ser reconocido por la bondad y nobleza de Su vida y lo llamaban “El Fidedigno” pues cualquiera podía depositar confianza absoluta en Él. Los que se acercaban a Él, lo amaban.

Muhammad fue una figura bellísima. Era de estatura mediana y poseía un aspecto distinguido e imponente. Manifestaba profundidad y sentimiento en Su resplandecientes ojos negros y una expresión encantadora en Su atractivo rostro. Su porte reflejaba una majestad radiante y gentil. Era suave, dulce, modesto, misericordioso y generoso. Demostraba tanta ternura que algunos decían que tenía corazón femenino. Siempre expresaba agradecimiento por todas las bendiciones que recibía de Dios y poseía paciencia infinita. Tenía modales refinados de cortesía y mostraba suma amabilidad no sólo a los seres humanos sino también a los animales. Se ha dicho de Él que tenía tanta dulzura en Su semblante que cuando uno se encontraba en Su presencia no quería dejarlo, cuando los afligidos estaban con Él olvidaban Sus angustias.

A los veinticinco años ya había realizado algunas giras comerciales por cuenta de una distinguida, prominente y bella viuda llamada Khadíjih. Ella vio que Muhammad era fiel, sobrio, puro y digno de confianza, y Le concedió su mano. Khadíjih tenía entonces cuarenta años, pero a pesar de la diferencia de edad su unión en matrimonial fue tan feliz que sirvió como modelo del matrimonio ideal.

Muhammad no participaba en la vida pública. Estaba solo con Su familia, salvo cuando servía a los pobres. Su naturaleza pacífica y sensible no estaba de acuerdo con el medio ambiente caótico e inmoral de Su país. La gente era semisalvaje y bárbara. Por doquier las luchas sangrientas entre las tribus destruían hogares. Dominaba una feroz idolatría que llegó al extremo de sacrificar seres humanos a los ídolos. Una desenfrenada lujuria usurpaba la vida de familia. Se mataban parientes y vecinos y enterraban vivas a niñas recién nacidas por considerarlas una maldición.

Con frecuencia Muhammad se retiraba a una cueva en el Monte Hira, al norte de La Meca, para orar y meditar. Una noche, tendido en el suelo del monte, se vio de repente rodeado por una luz que descendía del cielo. Se presentó la gloriosa aparición del arcángel Gabriel, envuelto en una luz sobre un trono de fuego, representando el Espíritu Santo. El arcángel Le anunció Su misión divina como Profeta de Dios. Al principio Muhammad se resistió, temeroso, al cargo que esa presencia abrumadora Le anunciaba. Pero la voz lo repitió por segunda vez y Le instruyó sobre la obra que debía cumplir.

A este Solitario, a cuyo alrededor se agitaba toda una nación, Le fue dada la misión de convivir con ella, mezclarse con la gente y hablarle en el nombre de Dios. Muhammad tenía entonces cuarenta años.

Khadíjih fue la primera creyente de Muhammad. Cuando salió a predicar hubo una reacción violenta contra Su Mensaje por tres razones principales: a) porque enseñó que hay un solo Dios a tribus que creían en 360 ídolos como dioses; b) Sus Enseñanzas morales requerían la terminación del libertinaje; c) los principios que predicó, recalando que ante la vista de Dios todos los hombres son iguales, fueron como dinamita para el orden injusto que existía.

Al cabo de tres años de prédica y arduo esfuerzo, había ganado menos de cuarenta adeptos. Lenta y constantemente, hombres de talento y valor se convencieron de la verdad de Su Mensaje hasta que, después de diez años, varios centenares de familias ya lo aclamaban como a un auténtico Mensajero de Dios.

La misión de Muhammad fue sumamente difícil. Sufrió incontables persecuciones junto a Su seguidores. Cuando supo que intentarían asesinarlo, decidió huir durante la noche de 16 de julio del 622 d.C. desde la ciudad de Meca hasta Medina. Esta fecha es considerada el comienzo de la Era musulmana (o islámica). En Medina tuvo una magnífica acogida y allí logró formidables éxitos.

Cuando Muhammad murió en el 633 d.C., a los sesenta y tres años de edad, toda Arabia ya estaba bajo Su dirección espiritual y administrativa. Para la nación árabe fue como un nacimiento de la oscuridad a la luz. Logró

convertir a tribus perversas y bárbaras en un pueblo civilizado y culto que produjo eminentes científicos y literatos.

El nombre de la religión de Muhammad, el “islam”, significa “sumisión a la Voluntad de Dios”. Sus seguidores son llamados “mahometanos”⁴² o “musulmanes”. El libro sagrado de Muhammad, el “Corán”, significa “aquello que debe ser recitado”. Muhammad dictó Sus Enseñanzas y el Corán fue originalmente grabado en escápalas de oveja o en hojas de palmera. Muhammad era iletrado pero por Revelación divina dio esta obra de gran belleza literaria en un árabe clásico. Muchos musulmanes, expertos en árabe, insisten en que ninguna traducción del Corán puede hacerle justicia por la riqueza de su idioma. Hoy día hay muchos millones de personas en el mundo que son seguidores de Muhammad.

Muhammad enseñó a Sus seguidores que recordaran a Dios en todo momento y que tenían obligación de orar cinco veces al día. En el Corán hay advertencias contra la avaricia, ira, envidia, calumnia, orgullo y las deudas. Aconseja ser justos en lo que se hable; perdonar, hacer el bien a los padres; tratar con bondad a las mujeres y niños y especialmente a los huérfanos, demostrar hospitalidad y cortesía; practicar la hermandad sin discriminaciones; y esforzarse por adquirir sabiduría.

El Corán dice: ***Rectos son los constantes en la plegaria, los que dan limosna, cumplen sus promesas, son pacientes en la adversidad y en tiempos de prueba y de violencia.*** Promete un sitio e el paraíso para aquel que deja de altercar aunque tenga la razón.

Otra Enseñanza reza: ***La verdadera fortuna de un hombre en la otra vida es el bien que en ésta hizo a sus semejantes. Al morir preguntarán los hombres qué bienes deja; pero los ángeles... le preguntarán qué acciones lleva por delante.***

La doctrina de Muhammad pone gran énfasis sobre la recompensa y el castigo de nuestras acciones. Enseña que el alma es inmortal y responsable por lo que hace. En forma gráfica resalta esta ley al decir que en el Día del Juicio el comprador y el vendedor fraudulentos caminarán hacia el asiento de juicio con las mercancías compradas o vendidas atadas a sus cuellos, arrastrándolas.

Enseñó que sólo nos queda como valor espiritual lo que damos. Hay un episodio que relata lo siguiente. Se había matado una cabra para la casa de Muhammad. Él preguntó a Su esposa: “***¿Qué queda de la cabra?***”. Ella contestó: “Nada queda sino el lomo, pues hemos enviado el resto a los pobres y a los vecinos”. Muhammad contestó: “***Toda la cabra nos queda salvo el lomo***”.

El Corán prescribe la paciencia en más de setenta pasajes. Dice: ***“Qué buena es la recompensa para aquellos que trabajan, que soportan pacientemente, que ponen su confianza en su Señor.”*** (29: 58) Enseña que el mundo no es más que un árbol; cuando el viajero ha descansado bajo su sombra, sigue su jornada; que quien sinceramente se arrepiente de sus faltas es como aquel que no las ha cometido; que el más perfecto de los musulmanes es aquel cuyo carácter es más admirado por su propia familia; que la bondad es una señal de la fe y quienquiera que no demuestre bondad no tiene fe; que el más estimado ante la vista de Dios es aquel que perdona a quien le ha lastimado; que cualquiera que sea mezquino hacia Dios será mezquino hacia su propia alma. Se pone mucho énfasis en la paz mental y el concepto de que toda nuestra fuerza radica en la resignada sumisión a la Voluntad de Dios.

El Corán exige la aceptación de Jesucristo y contiene datos sobre Su vida que no existen en el Evangelio cristiano, como el de que Jesucristo hablaba cuando era apenas un recién nacido. Acepta que Jesucristo nació del Espíritu Santo y el surah 19 está dedicado enteramente a la Virgen Maria.

La contribución distintiva del islam fue el concepto de la nación-estado. El islam creó la primera nación de la historia. En el siglo X el islam ya constituía una nación unidad mientras Europa, aun en el siglo XV, no tenía naciones formadas. La formación de naciones en Europa y América se efectuó más tarde.

Durante tres siglos (750 a 1050 d.C.) ninguna parte del planeta vivió en tal confort, seguridad, paz y felicidad como la gente del islam. Hicieron valiosas contribuciones a la cultura mundial.

Dijo 'Abdu'l-Bahá: ***“En breve, muchos pueblos de Oriente han sido educados durante trece siglos bajo la sombra de la religión de Muhammad. Durante la Edad Media, mientras Europa se encontraba en los más profundos abismos de la barbarie, los pueblos árabes eran superiores a las demás naciones de la tierra en la ilustración, en las artes, matemáticas, civilización, administración y otros conocimientos. El Iluminador y Educador de estas tribus árabes, y el Fundador de la civilización y las perfecciones de al humanidad entre estas diferentes razas, fue un Hombre iletrado, Muhammad.”***⁴³

Los musulmanes se destacaron por los adelantos que hicieron en medicina, cirugía, química, física, autonomía, óptica, arquitectura, obras manuales, industria, agricultura y botánica. Establecieron la primera universidad de Europa en Córdoba, España, y otras importantes universidades que sirvieron de modelo para otras naciones. Sentaron las bases de la ciencia de la fotografía que finalmente produjo la cinematografía. Se dice que la

guitarra es un invento árabe. El jabón es un artículo que fue inventado por un musulmán.

Los seguidores de Muhammad tuvieron pasión por las investigaciones intelectuales. El estímulo principal para el adelanto del aprendizaje fueron frases como éstas, que encierran la inspiración de Muhammad:

La tinta del estudiante es más sagrada que la sangre del mártir.

La ciencia es el remedio para las debilidades de la ignorancia; es un faro reconfortante en las tinieblas de la injusticia.

Muhammad profetizó el futuro advenimiento de una nueva Era de unificación y adelanto espiritual para toda la humanidad. Dijo 'Abdu'l-Bahá: ***“Dios dice en el gran Corán: ‘Vendrá un Día cuando las luces de la unidad iluminarán todo el mundo. La tierra será iluminada con la luz de su Señor.’ En otras palabras, ‘La tierra será iluminada por la luz de Dios. Esa luz es la luz de la unidad’...”***⁴⁴

Esta maravillosa promesa de una Edad venidera de unión, hermandad y renovación universales se identifica con una nueva Revelación Divina, dada mediante un futuro Mensajero Divino, una Manifestación del Espíritu de Dios.

Además fue profetizado por Muhammad que esta Revelación de Dios, simbolizada como una trompeta, será precedida por otra Revelación, o “Trompeta”, de otro Mensajero que vendrá poco tiempo antes. Y las melodías de ambas se fundirán en una sola.⁴⁵

'Abdu'l-Bahá dio una gloriosa visión del objetivo de Dios encerrado en la Misión de estos dos Seres Divinos pronosticados por todas las religiones. Dijo: ***“El hecho esencial es que todas las religiones tienen la promesa de dos Manifestaciones, las que vendrán una detrás de la otra. Ha sido profetizado que en el tiempo de estas dos Manifestaciones, la tierra será transformada... La justicia y la verdad envolverán al mundo; la enemistad y el odio desaparecerán; todas las causas de división entre los pueblos, razas, y naciones se desvanecerán; y la causa de la unión, armonía, y concordia aparecerá.”***⁴⁶

Capítulo VIII

EL BÁB

(1844 d.C.)

El Báb, nombre cuyo significado es “la Puerta”, nació en Shíráz, Persia (hoy Irán), el 20 de octubre de 1819. Pertenecía a una familia renombrada por su nobleza y era descendiente de Muhammad. El Báb ha sido comparado con Juan el Bautista, el precursor que preparó el camino para Jesucristo. En forma análoga el Báb fue el precursor que preparó el camino para la venida del Prometido de todas las religiones, cuyo objetivo sería la unión y hermandad entre las religiones, razas y naciones del mundo encaminadas a traer una nueva Era para la humanidad.

Sin embargo, la misión del Báb fue doble, pues no sólo fue el Heraldo del Mesías prometido sino también, primordialmente, un Mensajero o Manifestación de Dios y Fundador de una religión independiente y divinamente revelada.

El padre del Báb murió poco después del nacimiento de su Hijo; el Niño fue criado por Su tío. Era extraordinario y muy avanzado para Su edad. Asistió a una escuela elemental, pero un día el maestro le dijo a Su tío que él era indigno de enseñar a un Niño tan excepcional, y que no había que tratarlo como a un Niño cualquiera “porque en Él ya puedo discernir las señales de ese Poder misterioso que sólo puede manifestar la Revelación del Sahibu’z-Zamán (“Señor de la Época”, uno de los títulos del Qá’im prometido)... Guárdalo en su casa porque Él, en verdad, no necesita maestros como yo”.⁴⁷ Días tras día el Báb seguía manifestando señales asombrosas de sabiduría sobrehumana.

A los quince años entró en el comercio de Su tío y a los veintidós años se casó. Tuvo un hijo que murió en la infancia.

La personalidad del Báb era suave y juvenil; manifestaba una combinación de mansedumbre y fuerza de carácter. Poseía gran belleza física, una voz suave y melódica, elocuencia magnética y serenidad imperturbable. Ha sido descrito como *“infinito en Su ternura, irresistible en las dramáticas circunstancias de Su vida corta pero memorable”*⁴⁸

Un testigo ocular lo describió de la siguiente manera: “Cada vez que lo encontré, lo hallé en tal estado de humildad y modestia que no hallo palabras con qué describirlo. Sus ojos que miraban hacia el suelo, Su

extraordinaria cortesía y la expresión de serenidad de Su rostro, dejaron una impresión imborrable en mi espíritu. Con frecuencia oí a aquellos que están en contacto estrecho con Él atestiguar la pureza de Su carácter, el encanto de Sus modales, Su falta de ostentación, Su extraordinaria integridad y Su extrema devoción a Dios.”⁴⁹

El 23 de mayo de 1844, a los veinticinco años de edad, el Báb hizo Su Declaración asombrosa de que era un Enviado de Dios que traía una Revelación Divina para la renovación espiritual, y anunció la próxima venida del Mensajero prometido y profetizado en las Sagradas Escrituras de todas las religiones, cuya Misión sería dar Enseñanzas para la unificación y espiritualización de la raza humana. Declaró que Él mismo era el anunciado “Qá’im” que, según las profecías, precedería al prometido “retorno de Cristo”. Aquel a Quien el Báb precedería había sido designado también en las diferentes religiones como el Quinto Buda, el Sháh Bahrám, el Señor de las Huestes, el Espíritu de Dios, la inmaculada Manifestación de Krishna y otros títulos simbólicos. Además, el Báb anunció que era el Herald de una nueva Época y que desde la fecha de Su Declaración se inauguraba, por la Voluntad de Dios, un grandioso Ciclo universal para la humanidad.

El poder transformador de la elocuencia del Báb, la influencia vivificadora de Sus cualidades santas, la calidad purificadora de Su Escritos inspirados, Su extraordinaria sabiduría y conocimientos, Su habilidad de encender una nueva vida espiritual en las almas, pronto Le ganaron miles de adeptos. Fue tan venerado por el pueblo que, en cierta ocasión, un gentío clamaba por el agua en que el Báb se había bañado creyendo que tenía poder curativo.

La fama meteórica del Báb y Sus Enseñanzas, y Su anunció electrificante sobre la pronta aparición del Prometido de Dios, se difundieron velozmente por todas Persia. Hombres de gran merito, eminentes doctores y aun oficiales del gobierno - los más hábiles funcionarios del estado - abrazaron rápidamente la Causa del Báb convencidos de que Su Mensaje era de origen divino y que poseía un Poder sobrehumano.

En su esfuerzo por aplastar la influencia del Báb, el clero musulmán conspiró en Su contra y Lo denunciaron falsamente; sobrevinieron para el Báb una serie de encarcelamientos, azotes, interrogatorios ante los tribunales, torturas y martirio de miles de Sus seguidores, y el martirio del Báb después de un ministerio que duró solamente seis años.

El martirio del Báb está asociado con un asombroso milagro anotado en los registros oficiales del gobierno persa. La noche anterior a Su ejecución en la ciudad de Tabriz, el 9 de julio de 1850, el Báb se encontraba dando las últimas instrucciones a Su secretario en una de las celdas del cuartel en que estaban presos. El carcelero, a fin de impedir que hablara el uno con el otro,

bruscamente interrumpió la conversación e increpó severamente al secretario. El Báb se dirigió al carcelero diciéndole: ***“Hasta que le haya comunicado todas las cosas que deseo decirle, no hay poder en la tierra que Me pueda silenciar. Aun cuando todo el mundo se arme en Mi contra, sin embargo, estarían impotentes para impedirme cumplir, hasta la última palabra, Mi intención.”*** El carcelero, aunque sintió asombro ante afirmación tan audaz, no hizo caso a la advertencia del Báb y obligó al secretario a dejar la celda sin permitir que terminara la conversación.

Al día siguiente el Báb fue conducido al lugar donde iba a llevarse a cabo Su ejecución, junto con un joven discípulo que había rogado a su santo Maestro que le permitiera morir con Él. Fueron suspendidos con cordeles en un pilar contra la pared del cuartel.

“En cuanto fueron amarrados, un regimiento se dispuso en tres hileras, cada una con 250 hombres y cada una de las cuales recibió orden de disparar por turno hasta que todo el destacamento hubiera descargado los fusiles. El humo de los disparos de los 720 rifles era tal que transformó la luz del sol del mediodía en oscuridad. Más o menos diez mil personas se habían apiñado sobre los techos del cuartel así como también sobre los techos de las casas vecinas, todos ellos testigos de una escena trágica y conmovedora.”

“En cuanto se hubo dispersado la nube de humo, una multitud asombrada contempló una escena que sus ojos apenas podrían creer. Allí, de pie ante ellos, vivo y sin un rasguño, estaba el compañero del Báb, mientras que Él mismo había desaparecido de la vista sin haber recibido daño alguno. Aun cuando los cordeles con que los habían suspendido estaban hechos pedazos por las balas, sin embargo, sus cuerpos se habían librado milagrosamente de la descarga... Empezaron a buscarlo frenéticamente y finalmente Lo encontraron sentado en la misma pieza donde había pasado la noche anterior, ocupado en completar Su interrumpida conversación con Su secretario.”⁵⁰

Cuando el Báb terminó de dar Sus últimas instrucciones Se sometió voluntariamente a un segundo intento de ejecución. Actuó otro regimiento porque el primero lleno de temor de Dios por el milagro que había visto, rehusó repetir el acto. Esta vez Su cuerpo y el de Su discípulo fueron acribillados por las balas “con excepción de sus caras, que apenas fueron tocadas”. El Báb fue martirizado a los treinta y un años de edad.

Con este cruel acontecimiento y la matanza de miles de seguidores del Báb, los enemigos creyeron acabar con esta nueva Causa Divina. Pero más bien esto sirvió para aumentar el ardor que el Báb había encendido en los corazones, puesto que el Fuego de Dios no puede ser apagado por la atrocidad humana. El Báb sabía desde el principio de Su Ministerio que

estaba destinado a derramar Su sangre en el Sendero de Dios e hizo esta profecía seis años antes de Su martirio: ***“Las gotas de esta sangre consagrada serán la semilla de la que brotará el poderoso Árbol de Dios, el Árbol que reunirá bajo Su sombra, que todo lo abarca, a los pueblos y razas de la tierra.”***⁵¹

“Los Escritos del Báb fueron voluminosos, y la rapidez con que componía elaborados comentarios, profundas exposiciones y plegarias elocuentes, sin estudio o premeditación, era considerada una de las pruebas de Su divina inspiración.”⁵² El principal Escrito del Báb es el Bayán, que significa “Exposición” y cuyo objetivo primordial fue proclamar el cercano advenimiento del Prometido de Dios que revelaría un Nuevo Orden Mundial encaminado a establecer la añorada Era de unidad, rectitud, justicia y paz universal. Contiene además nuevas leyes y ordenanzas y llama a los hombres hacia Dios y a la regeneración del espíritu humano. El Báb enseñó también que ciertos términos en las Sagradas Escrituras de las distintas religiones deben ser entendidos simbólicamente y no en forma literal, y explicó el significado interno de algunos, como Paraíso, Infierno, Resurrección, Retorno y Día del Juicio.

Algunas Enseñanzas del Báb son:

Paraíso e Infierno

El Paraíso y el Infierno son condiciones espirituales o estados del alma y uno puede estar en un estado de paraíso o infierno mientras todavía esté en este mundo o estando en el venidero. El Paraíso es el goce de la unión con Dios y la adquisición de perfecciones espirituales; es el reconocimiento del Mensajero de Dios y la práctica de Sus Enseñanzas. El Infierno es el sufrimiento producido en el alma cuando se priva de adquirir perfecciones espirituales y se aleja de Dios; es la aflicción del remordimiento causado por sus propios actos malvados, privándose así de un rango elevado en el mundo venidero. En la vida después de la muerte, el progreso del alma hacia la perfección no tiene límites.

El prometido Día de Dios

“En verdad os digo, inmensamente exaltado es este Día por encima de los días de los Apóstoles de la antigüedad. No. ¡Inconmensurablemente es la diferencia! Sois los testigos del Alba del prometido Día de Dios.”⁵³

Pureza de carácter

“Purgad vuestros corazones de todo deseo mundano y dejad que las virtudes angelicales sean vuestro adorno.”⁵⁴

Motivos puros unidos a acciones buenas

“Los días en que la vana adoración era considerada suficiente han llegado a su fin. Ha llegado la hora cuando nada sino el motivo más puro, apoyado por acciones de inmaculada pureza, puede ascender al trono del Altísimo y ser aceptado por Él.”⁵⁵

La grandeza de la Nueva Era

“El secreto del Día por venir se encuentra oculto ahora. No puede ser ni divulgado ni medido. El niño recién nacido en ese Día sobrepasa al más sabio y venerable de los hombres de ahora y el más humilde e iletrado de ese período sobrepasará en comprensión al más erudito y consumado teólogo de esta edad.”⁵⁶

Adoración de Dios

“Adora a Dios, de tal modo que si la recompensa fuera el fuego, no se alteraría tu adoración por Él. Si adoras a Dios por miedo, esta adoración es indigna de traspasar el Umbral de la Santidad de Dios... Así también si tus ojos se fijan en el Paraíso y Le adoras con esa esperanza, estas asociando a la creación de Dios con Él.”⁵⁷

El venidero Nuevo Orden Mundial

El nuevo y esplendido Orden Mundial que establecerá el prometido Mensajero de Dios por medio de Sus Enseñanzas, unirá en una sola familia a todas las razas, religiones, naciones y clases sociales, culminando en la Edad de Oro para toda la humanidad. El Báb elogió el alto rango destinado por Dios para las personas que apoyaran este Nuevo Orden Mundial.

El prometido Mensajero de Dios

Es extraordinario y asombroso que fuera el Báb Quien revelara el nombre del prometido Mensajero de Dios. Él hizo este anuncio profético: ***“Bienaventurado es aquel que fija su mirada sobre el Orden de Bahá'u'lláh, y da gracias a su Señor. Porque con seguridad, Él será manifestado. Dios lo ha ordenado irrevocablemente en el Bayán.”***⁵⁸

El Báb declaró: ***“Entre todos los tributos que Yo he hecho a Aquel que vendrá después de Mi, el mayor es éste: Mi confesión escrita de que ninguna de Mis palabras puede describirlo a Él adecuadamente, ni ninguna referencia acerca de Él, en Mi Libro el Bayán, puede hacer justicia a Su Causa.”***⁵⁹

En el año 1844 se inició la Era Bahá'í cuando el Báb hizo Su histórica Declaración. Es un año de especial importancia en la historia de la humanidad, y cumple profecías que relacionan la segunda venida de Cristo con el regreso de los judíos a la Tierra Santa. El proceso del retorno de los

judíos a la Tierra Santa. El proceso del retorno de los judíos comenzó en 1844 cuando, después de 1200 años, les fue dada la autorización legal para regresar. Es de gran significación que Cristo haya identificado Su segunda venida con este retorno de los judíos, que comenzó el mismo año en que el Báb Se proclamó la “Puerta” por medio de la cual vendría el Prometido de todos los Libros Sagrados.

La diáspora de los judíos empezó en el año 70 d.C., y desde entonces se dispersaron por casi todas las naciones del mundo, tal como lo había predicho Moisés. Sufrieron humillaciones y miserias por muchos siglos. El 21 de marzo de 1844 el gobierno turco, que regía la Tierra Santa en esa época, firmó el “Edicto de Tolerancia” dando a los judíos el derecho de volver allí. Aunque la nación de Israel no se formó hasta 1948, ya se habían cumplido así las importantes profecías de Moisés y Jesucristo.

Jesucristo dijo: “... *serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan... Entonces verán al Hijo del Hombre... Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.*” (Lucas 21: 24,27-28)

El cumplimiento de los “*tiempos de los gentiles*” se refería a la finalización del período en que Jerusalén estaría en poder de los gentiles y no de los judíos. Después del tiempo de Jesucristo, Jerusalén estuvo primero en poder de los romanos; luego en poder de los musulmanes por doce siglos. Durante ese tiempo los judíos fueron estrictamente excluidos de Tierra Santa. Esta exclusión llegó a su fin en 1844; los judíos comenzaron a regresar a la Tierra Santa, y se cumplieron “*los tiempos de los gentiles*” de acuerdo con el anuncio de Jesucristo.

Los años 1844 y 1863 también cumplen profecías importantes del profeta menor Daniel en el Antiguo Testamento (8:13-14, 17; 12:11). Estas fechas fueron confirmadas por Jesucristo (*Mateo, 24:3, 15*). Según 'Abdu'l-Bahá, intérprete autorizado de la Fe bahá'í, dichas fechas fueron reveladas a Daniel en visiones de forma simbólica; se relacionan con dos acontecimientos grandiosos en la historia del mundo. El año 1844, como se ha indicado arriba, constituye la fecha en que el Báb hizo Su Declaración e inauguró la Era bahá'í; 1863 es el año en que el Prometido de todas las religiones, Bahá'u'lláh, hizo la Declaración histórica de Su Misión divina.

En cuanto a 1844, Daniel tuvo la visión de “*2300 días*” (*Daniel 8: 13-14,17*). Esto se descifra de la siguiente manera.

En las profecías bíblicas un día equivale a un año (*Ezequiel 4:6*). En el año 457 a.C., el rey Artajerjes emitió un edicto para la reconstrucción de Jerusalén, según es referido por Daniel. Desde esa fecha hasta el nacimiento de Jesucristo hay 456 años porque ya se había entrado en el año

457 a.C. restando 456 años a los 2300 mencionados en la visión de Daniel, obtenemos 1844.

Respecto a 1863, a Daniel le fue revelada otra visión de **“1290 días”** (*Daniel 12:11*), que se refiere al comienzo del fin de **“la abominación desoladora”**. Esta profecía está descifrada en base al calendario lunar (354 días al año), empezando con la fecha de proclamación de la Misión de Muhammad en el 612 d.C. se convierte 1290 años solares (365 al año) por multiplicar ese número por 354. Luego se divide el resultado por 365, lo cual da 1251 años solares. Al agregar esta cifra a 612 d.C., se tiene 1863.

Referente a una de las profecías sobre el retorno de Jesucristo, el Nuevo Testamento dice que cuando Jesucristo predicaba en el Monte de los Olivos, **los discípulos se Le acercaron diciendo: “¿... qué señal habrá de Tu venida, y del fin del siglo?” Respondiendo, Jesucristo les dijo: “... cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)”**. (*Mateo 24:3-4,15*)

En el campo de la ciencia el año 1844 es muy significativo. Desde esa fecha comenzaron a presentarse, en una rápida y asombrosa sucesión, los importantes inventos que transformaron la faz de la tierra empezando con la transmisión del primer telegrama oficial de la historia el 24 de mayo de 1844, enviado desde Washington D.C. a la ciudad de Baltimore. Esto ha sido considerado como el primer paso hacia la comunicación masiva y la unificación física del planeta.

William Sears relata en su libro: **Ladrón en la Noche**, que en una conferencia del Carnegie Hall (Nueva York), un científico británico, Sir Lawrence Bragg, trazó una gráfica de los adelantos científicos desde el principio de la historia del hombre hasta el año 1844. Demostró que el progreso hasta ese año era muy lento, trazando una línea casi horizontal hasta 1844. Después de ese año, la línea trazada fue casi vertical y ha continuado subiendo con el telégrafo, el cable, el teléfono, el motor de gas, la lámpara eléctrica, el tranvía, el automóvil, el submarino, la linotipo, la prensa, la película el cine, la radiografía, el motor diesel, el avión, la radio, la televisión, la física nuclear, el cohete espacial, los progresos en medicina, cirugía, bacteriología, y muchos otros adelantos e inventos que han cambiado el concepto entero de la vida y transformado la faz material del mundo.

Explicó 'Abdu'l-Bahá lo siguiente: **“... en el tiempo de la aparición de cada Manifestación de Dios, ha sucedido un progreso extraordinario en el mundo de las mentes, los pensamientos y los espíritus. Por ejemplo, en esta época divina observa cómo el mundo de la mente y el pensamiento se ha desarrollado, y siendo que ahora sólo nos encontramos en el comienzo de ese amanecer. Muy pronto presenciarás las nuevas generosidades y las**

Enseñanzas divinas iluminando este mundo tenebroso y transformando estas tristes regiones en el paraíso del Edén.’’⁶⁰

A la luz de esta explicación, la venida de la Manifestación de Dios, el Báb, en 1844, es considerada como la “Puerta” que inauguró por el Poder del Espíritu Santo una gloriosa Era universal para la humanidad. La Era profetizada y esperada por milenios. Ya así se inició una nueva “Primavera Espiritual” trayendo consigo la Aurora de la renovación en todos los campos de la vida humana.

Capítulo IX

BAHÁ'U'LLÁH

(1863 d.C.)

Bahá'u'lláh fue el Mensajero de Dios que fundó la Fe bahá'í. Su objetivo fue la unificación y hermandad de todas las religiones, razas y naciones del mundo, y la espiritualización del carácter humano. Bahá'u'lláh fue el Prometido para Quien el Báb preparó el camino. Cumplió las profecías de todos los Mensajeros Divinos anteriores que anunciaron la venida del Mesías o Manifestaciones de Dios específica para una nueva Era mundial.

La base de la Fe bahá'í es que Dios, el Creador del universo, es Uno Solo; la humanidad es una sola familia; el fundamento de todas las religiones es uno; los Mensajeros enviados sucesivamente por Dios de época en época Se complementan los Unos a los Otros y son Uno en Espíritu; la evolución ocurre en la religión así como ocurre en la raza humana; cada Mensajero enseña una fase diferente de una sola religión evolutiva de Dios conforme a las necesidades de la época en que aparece; el propósito de Dios para nuestros tiempos modernos es el logro de un mundo unido y la elevación del nivel espiritual y moral de la humanidad. Estas metas son la aspiración fundamental de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh. Estas Enseñanzas afirman que la unidad mundial es el supremo remedio para los problemas principales que afligen a la raza humana en esta nueva Era, en la cual la ciencia ha transformado a la tierra en una sola vecindad, haciendo interdependientes a todas las naciones. Estas Enseñanzas ofrecen un plan para lograr esta finalidad.

De la Fe bahá'í se ha dicho: “Proclama la necesidad e inevitabilidad de la unificación del género humano, afirma que ésta se aproxima gradualmente, y asevera que nada, salvo el espíritu transmutador de Dios... puede llegar a lograrla.”⁶¹

Las Enseñanzas de Bahá'u'lláh tienen por objeto efectuar una renovación espiritual en el hombre, reformar su moral, enriquecer su espíritu e inspirarlo con un nuevo y más elevado propósito.

Bahá'u'lláh (cuyo Nombre significa “Gloria de Dios” o “Luz de Dios”) nació en Teherán, la capital de Persia (o Irán), el 12 de noviembre de 1817 - dos años antes de Su Precursor, el Báb - en el seno de una distinguida

familia de noble linaje, una de las más antiguas y renombradas de Persia. Su padre era ministro real y poseía grandes riquezas.

Bahá'u'lláh descendía de Abraham a través de Cétura; también era descendiente de Zoroastro y del antiguo rey Yazdigird de Persia; así como de Isaí, que según el Antiguo Testamento fue el padre del rey David.⁶²

El día en que nació Bahá'u'lláh, la humanidad entera (con excepción de un solo hombre, un sabio inspirado y santo) ignoraba el significado del “nacimiento de Aquel que estaba destinado a otorgar al mundo tan incalculables bendiciones”. Ese día, aquel sabio llamado Shaykh Ahmad, que tenía por entonces sesenta y cuatro años de edad, visitaba Teherán intencionalmente porque había intuido que el esperado Mesías iba a nacer ese día. Conocía profundamente las profecías y durante veinticuatro años había enseñado que se acercaba e nacimiento del Prometido a Quien Dios enviaría para dar un nuevo y asombroso Mensaje. Cuando Bahá'u'lláh nació, Shaykh Ahmad, aunque no había visto al Niño, “reconoció plenamente el significado de este auspicioso acontecimiento” y “añoraba pasar los últimos días de su vida en las vecindades de la corte de este Rey Divino que acababa de nacer”. Pero esto no debía ser.

“Antes de dejar esa ciudad susurró una oración que pedía que este Tesoro oculto de Dios, nacido ya entre Sus compatriotas, pudiera ser preservado y atesorado por ellos, que pudieran reconocer plenamente el grado de Su bienaventuranza y gloria y que les fuera permitido proclamar Su excelencia a todas las naciones y pueblos.”⁶³

“Aun en Su niñez, Bahá'u'lláh tenía una mentalidad mucho más avanzada que la correspondiente a Su edad y Su época. Aunque parezca extraño, nunca asistió a la escuela ni tuvo profesores privados. Su capacidad era tan extraordinaria y prematura que, cuando tenía solamente siete años, se presentó ante el rey de Persia y defendió a Su padre quien había sido víctima de acusaciones falsas por parte de adversarios envidiosos y estableció convincentemente su inocencia.”⁶⁴

Bahá'u'lláh poseía sabiduría y comprensión innatas; cualidades dadas por Dios que son distintivas de las Manifestaciones Divinas. Cada año aumentaba en superioridad y conocimientos, y la gente llegó a comentar sobre Él como Niño prodigio. 'Abdu'l-Bahá, hijo y sucesor de Bahá'u'lláh, contó lo siguiente: ***“Tenía un extraordinario poder de atracción, que todos sentían. Las gentes siempre se reunían en torno a Él. Ministros y personas de la corte Le rodeaban y los niños también Le amaban. Contaba apenas trece o catorce años y ya era renombrado por Su sabiduría. Podía hablar sobre cualquier tema y resolver cualquier problema que se Le presentara.”***⁶⁵ La gente decía: ***“Este Niño tiene un***

poder extraordinario”; *“Este Personaje está conectado con otro mundo; tiene algo sublime dentro de Sí que ahora no es evidente”*.⁶⁶

'Abdu'l-Bahá dijo: *“Verdaderamente, desde el comienzo aquella Santa Realidad (la Manifestación de Dios) es conciente del secreto de la existencia, y desde la edad de la niñez signos de grandeza aparecen y son visibles en Él.”*⁶⁷

Cuando Bahá'u'lláh tenía veintidós años, Su padre murió. Comenzó a ocuparse de la administración de las enormes propiedades familiares. Por los logros intelectuales y las cualidades de dirigente que lo distinguían, se ofreció a Bahá'u'lláh el cargo de Su padre como ministro de la corona, pero no aceptó. Se dice que el primer ministro comentó luego: “Dejadlo solo. Este puesto no es digno de Él. Tiene en vista propósitos más altos. Yo no puedo comprenderlo, pero estoy convencido de que está destinado para una elevada carrera. Sus pensamientos no son como los nuestros. Dejadlo tranquilo.”⁶⁸ En la flor de Su juventud se casó con la distinguida, bella y santa Navváb, hija de una prominente figura de la época, aun alto funcionario del gobierno.

Bahá'u'lláh ha sido descrito como un Ser glorioso e iluminado que poseía una combinación poco común de cualidades selectas. Una atmósfera de santidad y majestad circundaba Su persona. Se caracterizó por Su mente agudísima y brillante, acompañada de genuina humildad y modestia; una personalidad dinámica y entusiasta, de ternura y bondad amorosas; profundidad de pensamiento combinada con encanto cálido y sentido de humor. Estaba dotado de juicio y percepción penetrantes y poseía el don de la elocuencia, realzado por la calidad melódica y dulce de Su voz. Un rasgo distintivo de Su naturaleza era el poder de inspirar profundo amor y devoción en los corazones de quienes Le conocían. Un creyente que, siendo muy joven, había tenido el honor de estar en Su presencia, el señor Tarazu'lláh Samandarí, Mano de la Causa de Dios, dijo de Bahá'u'lláh, “Manifestaba en Su persona la esencia misma y el espíritu de inefable mansedumbre”.

Bahá'u'lláh era sumamente generoso y amable con los pobres, afligidos y desconsolados, entre quienes era bien conocido, pues los comprendía y abrigaba con Su compasión y afecto. Ellos Lo consideraban un refugio consolador y la personificación de la compasión. Era abnegado y desprendido y nunca tomaba en consideración Su propio bienestar, sino solamente lo que podía hacer por los demás en actos de benevolencia y caridad. La firmeza de Su semblante fue acrecentada por una expresión bondadosa y sería, y una dulzura encantadora en Su sonrisa.

Bahá'u'lláh era hombre práctico, interesado en los problemas prácticos de la vida y en las relaciones existentes entre las personas y naciones. Enaltecía el amor y la justicia como claves para todo trato humano.

Algunas descripciones de Bahá'u'lláh dicen:

“La luz es buena para los hombres y no se puede ocultarla... La luz de la mente y espíritu de Bahá'u'lláh atrajo a aquellos a quienes conoció, no importa cuán accidental o casualmente fuese, e hizo que lo buscasen y amasen y se aferrasen a las palabras que caían de Sus labios.”

“Su bondad sobrepasó lo que conocemos como santidad porque era inherente en Él como la luz lo está en el fuego. Para Él todos los hombres eran la provincia que Dios Le había asignado, en la que podía ejercer Su influencia benéfica.”

Él era “ese grande e insondable corazón, cuya dulzura se había difundido en belleza inefable sobre los hombres...”

En cuanto a Su aspecto físico, Bahá'u'lláh “era un hombre de estatura mediana, Su rostro mostraba gran firmeza de carácter y fuerza de voluntad, lo que lo distinguía a la primera mirada; tenía cejas negras que cubrían ojos negros maravillosos y penetrantes; una nariz firme, bien formada y una boca firme; una abundante barba negra con bigotes y bucles largos, negros y con rulos que caían profusamente sobre Sus hombros...”⁶⁹

Un distinguido orientalista británico, doctor Edward G. Browne, profesor de la Universidad de Cambridge, quien visitó a Bahá'u'lláh en Tierra Santa en el año 1890, lo describió como “una extraordinaria y venerable figura”. Y añade: “El Rostro de Aquel a Quien contemplé nunca lo podré olvidar y, no obstante, no puedo describirlo. Esos ojos penetrantes parecían leer en mi propia alma... ¡No necesitaba preguntar en presencia de Quién me encontraba, al inclinarme ante Quien es objeto de una devoción y un amor que los reyes podrían envidiar, y por los cuales los emperadores suspiran en vano!”⁷⁰

El doctor David Rhys Williams, un pastor unitario, escribió: “Bahá'u'lláh, a juicio de muchos, poseía la ternura de San Francisco, el valor de Sócrates, la mansedumbre de Moisés, el juicio sólido de Confucio, el fervor misionero de Muhammad, la majestad moral de Isaías, la compasión de Buda y la santidad de Jesucristo.” Además dice que Bahá'u'lláh, fue “uno de los espíritus más valientes, una de las mentes más amplias, uno de los caracteres más nobles que jamás hayan agraciado este planeta”.⁷¹

En 1844, año del comienzo de la Era Bahá'í, el Precursor de Bahá'u'lláh, el Báb, empezó a preparar el camino anunciando que la Manifestación de Dios prometida por los Mensajeros Divinos de todas las religiones pronto se daría a conocer. Bahá'u'lláh estuvo entre los que se adhirieron a esta

Causa y sufrieron enormemente por ella casi desde sus comienzos, antes de revelar Su propia identidad de Prometido. Desechando toda idea de interés personal, sin importarle Su riqueza ni Su posición social, integró a las filas del Báb y se levantó con entusiasmo y energía inagotables para difundir las nuevas Enseñanzas. Tenía entonces veintisiete años.

Este bello Joven de corazón noble conmovió a las almas “por Su magnética elocuencia, la pureza de Su vida, la dignidad de Su porte, la lógica incontrovertible de Sus argumentos y por Sus múltiples muestras de bondad y amor”.⁷²

¡Qué extraño que Seres tan santos y maravillosos como los Mensajeros de Dios deban estar siempre sometidos a tanta crueldad y sufrimiento! Los enemigos siempre vigilantes y envidiosos de Bahá'u'lláh se dieron cuenta de la influencia que Su sola presencia ejercía sobre todos los que llegaban a Él, y de la profunda conmoción que estaba causando en su país, por eso empezaron a conspirar en Su contra. Sufrió una larga serie de severas persecuciones y torturas.

En 1853, Bahá'u'lláh y otros creyentes fueron condenados al encarcelamiento en una mazmorra de Teherán. Para llegar hasta allí, Le obligaron a caminar desde el pueblo donde fue tomado prisionero hasta la capital, descalzo, encadenado y expuesto a los candentes rayos de sol de verano. En el camino se presentaban multitudes fanáticos que Lo ridiculizaban, insultaban y apedreaban, rompiendo sus vestiduras durante todo el trayecto hasta llegar, con los pies sangrantes, al “Pozo Negro”, tres pisos bajo tierra. Esta mazmorra estrecha, antigua cisterna abandonada, se encontraba llena de criminales de la peor clase y estaba envuelta en densa oscuridad y una atmósfera húmeda y fría. Carecía de ventilación y estaba saturada de olores nauseabundos. Pusieron Sus pies en cepos; colocaron en Su cuello cadenas tan pesadas que Le dejaron huellas para el resto de Su vida.

Bahá'u'lláh cuenta qué ocurrió en medio de Su agonía y opresión. ***“Cierta noche, en un sueño, se escucharon por doquier estas exaltadas palabras: ‘Verdaderamente, Nosotros Te haremos victorioso por Ti mismo y por Tu pluma. No Te aflijas por lo que Te ha acontecido, ni temas porque Tu estás a salvo. Dentro de poco, Dios hará surgir los tesoros de la tierra: hombres que Te ayudarán por Ti mismo y por Tu nombre, para lo cual Dios ha hecho revivir los corazones de aquellos que Le han reconocido.’”***⁷³ Esta fue la primera indicación que recibió sobre Su misión divina en la tierra.

Fue en esa oscura mazmorra donde el “Más Grande Espíritu” descendió sobre Bahá'u'lláh. Allí recibió la plena potencia de Su iluminaron, y el poder de la Revelación Divina inundó Su alma con las Enseñanzas de una

“Fe que es, a la vez, esencia, promesa, reconciliador y unificador de todas las religiones” y “cuyo objetivo es la salvación de todo el planeta por medio de su unificación”.⁷⁴

Lo que Dios reveló a Bahá'u'lláh, en esencia, fue que Él era Su escogido Mensajero para esta Nueva Era; el Personaje para Quien los grandes Profetas anteriores, que aparecieron sucesivamente de época en época, prepararon el camino; de Quien profetizaron Su venida; que Él estaba predestinado para ser el Cauce del Espíritu Santo a través del cual se daría a conocer al mundo el nuevo y asombroso Mensaje de Dios que encierra Enseñanzas para la unidad de la humanidad, la renovación espiritual del amor, la justicia y el modelo de una nueva civilización universal, o sea, el prometido Plan Divino para el Reino de Dios en la tierra. Cada Profeta enseñó un Mensaje Divino que correspondía a los requisitos de la época en que apareció, y el de Bahá'u'lláh está destinado a llenar las necesidades de esta nueva Era de cambios radicales que ahora amanecido sobre el género humano.

El Orden Mundial Divino que caracteriza la Revelación de Bahá'u'lláh, se basa, a grandes rasgos, en la unificación de religiones, razas, naciones y clases sociales mediante una confraternidad universal. Esta mancomunidad mundial gozará de un parlamento universal por medio del cual se asegurará la paz y el bienestar de toda la humanidad; un tribunal universal de justicia para resolver todos los asuntos que, de otra manera, serían causa de guerra entre naciones; una fuerza internacional de policía; un solo código de ley internacional; una economía mundial; un idioma universal auxiliar y una escritura común para promover la comprensión mundial; la educación universal obligatoria para eliminar la ignorancia; la preparación de las mentes para vivir como ciudadanos del mundo liberados de los prejuicios religiosos, raciales, nacionales o clasistas; la elevación de la conducta humana a niveles nobles, conducta en la cual radica el verdadero progreso y felicidad de cada individuo. Las guerras y la miseria serán suprimidas, la ciencia y la religión serán reconciliadas. Y todos los pueblos del mundo trabajarán en cooperación para el adelanto de la humanidad en general.

Bajo tal sistema se producirá en el mundo una transformación tanto espiritual como material, como resultado del enriquecimiento del espíritu humano y los beneficios inimaginables que traerá para toda la humanidad. ***“Entonces nacerá, florecerá y se perpetuará una civilización mundial; civilización con una plenitud de vida tal, como el mundo jamás ha visto ni puede todavía concebir.”***⁷⁵ Es a esta civilización que ***“la posteridad aclamará a una sola vez, como el más hermoso fruto de la Edad de Oro”***⁷⁶ que está destinada a venir.

La Revelación que Bahá'u'lláh recibió, lo abrumó. ***“Él describe, sucinta y gráficamente, el impacto de la fuerza arrolladora de la Llamada Divina***

sobre todo Su Ser...: ‘sentí como si algo fluyera desde el ápice de Mi cabeza sobre Mi pecho, como si fuese un poderoso torrente que se precipitaba sobre la tierra desde la cumbre de una alta montaña’”.⁷⁷

Bahá'u'lláh reveló grandes Enseñanzas. Habló como un Vocero de Dios. Se dirigió directamente al hombre con la autoridad divina. Dijo que esta designación al rango de Mesías, o Manifestación de Dios, *“no es de Mí, sino de Uno Quien es Todopoderoso, Omnisapiente. Y Él Me ordenó elevar Mi voz entre tierra y cielo...”* *“No ha sido por Mi propia voluntad que Me he revelado, sino Dios, por Su propia elección Me ha manifestado.”*⁷⁸ Él afirmó que Sus palabras eran *“la Voz de la Divinidad, el Llamado de Dios mismos”*⁷⁹ y una expresión de la Voluntad y Propósito de Dios para la humanidad de esta nueva Edad universal que comenzaba.

Al principio Bahá'u'lláh no Se reveló abiertamente a los demás. Guardó Su secreto durante diez años.

Después de haber estado en la mazmorra durante cuatro meses, Bahá'u'lláh fue exiliado a Bagdad (Irak) con Su familia y algunos seguidores. Fueron obligados a cruzar en el más crudo invierno las montañas de Persia, cubiertas de hielo y nieve. Carecían de ropa adecuada para protegerse del frío. Contaban con muy poca comida. Bahá'u'lláh había quedado reducido a una pobreza extrema por la confiscación de Sus propiedades y pertenencias, y todavía Se encontraba enfermo por los sufrimientos que había soportado en la mazmorra. Este torturante viaje duró tres meses.

Bahá'u'lláh vivió diez años en Bagdad, dos los pasó retirado en las montañas de Kurdistán. Durante esta década Su fama e influencia persona alcanzaron el clímax. Su modesto hogar, hecho de adobe y paja, se convirtió en el lugar de constantes reuniones de investigadores espirituales que llegaban de diferentes lugares en número creciente.

Bahá'u'lláh recibía a todos con gentil cortesía y amor. Nobles y campesinos, sacerdotes y laicos, árabes, persas, turcos y kurdos, cristianos, judíos y musulmanes, muchos ya *“habían percibido las señales de Su gloria oculta”*. Desde el príncipe más orgulloso hasta el mendigo más indigente *“cruzaron Su umbral y se sentaron a Sus pies”* y *“cada cual, según su capacidad, absorbía una porción de Su espíritu y sabiduría”*. Entre los más eruditos que llegaron a conocerlo, muchos presenciaron Su *“sagacidad y genio”*, y se sintieron *“asombrados ante la profanidad de Su discernimiento y la vastedad de Su comprensión”*.⁸⁰ El toque mágico de lo divino los llenaba de felicidad y exaltación. Con Su percepción penetrante Bahá'u'lláh comprendía sus almas, conocía sus necesidades y satisfacía sus inquietudes espirituales. Su misma Presencia elevaba los espíritus y les producía una paz interna, envolvente, una atmósfera sagrada de indescriptible regocijo y admiración.

La mente vibrante y el espíritu de Bahá'u'lláh inspiraron en sus compañeros los ideales universales y la virtudes excelsas y estimularon lo más recóndito de su ser, a tal extremo que “un celo y fervor apasionados... se habían apoderado ahora de los corazones...”⁸¹ Les abrió un nuevo mundo y puso al descubierto vastos y desconocidos horizontes en su manera de pensar. Despertó en ellos una fe incommovible y un espíritu de heroísmo dinámico. Sus corazones estallaron en llamas y nunca más volvieron a ser como antes.

La sala de la casa de Bahá'u'lláh representaba un santuario de paz, una torre de fortaleza para las víctimas de la injusticia. Allí ellos recibieron guía y consuelo, y los enfermos y afligidos hallaron curación y alivio. Las almas que anhelaban remontarse hacia el ambiente celestial del espíritu, allí se llenaron de la Presencia y ternura de Dios. Bahá'u'lláh era un bálsamo para los corazones, fuente de gozo espiritual, incluso dulcificaba las almas de quienes Le envenenaban la vida. Aquella sala llegó a ser considerada como la entrada al Paraíso.

Un príncipe que lo visitó allí, al describir la atmósfera que invadía aquel cuarto, dijo: “Si todos los pesares del mundo fuesen apiñados en mi corazón, siento que todos desaparecerían estando en presencia de Bahá'u'lláh. Es como si hubiera entrado al mismísimo Paraíso”.⁸²

Un observador asombrado y perplejo, que no podía comprender este efecto transformador de Bahá'u'lláh sobre las personas, lo explicó de esta manera: “Quienquiera entra en Su presencia cae inmediatamente bajo Su encantamiento y es subyugado por el poder de Su palabra. No sé si es acaso un hechicero o si mezcla con Su té alguna substancia misteriosa que hace que cada hombre que bebé el té caiga de su encantamiento”.⁸³

“La completa transformación que la Palabra escrita y hablada de Bahá'u'lláh habían producido en la actitud y carácter de Sus compañeros era igualada por una ardiente devoción que Su amor había encendido en sus almas.”⁸⁴

Demostraciones fervientes de admiración y devoción rodearon a Bahá'u'lláh dondequiera que fuese en el transcurso de todo Su ministerio, durante casi cuarenta años. No debe extrañar, pues, que llegara a ser conocido por el título de la “Bendita Belleza”. No era Su personalidad humana lo que adoraban, sino el Espíritu de Dios que se había manifestado por medio de esa personalidad.

En 1863, en un bello jardín de Bagdad, ante un reverente grupo de discípulos del Báb, Bahá'u'lláh hizo Su histórica Declaración de que Él era la Manifestación de Dios prometida y anunciada en los Libros sagrados de todas las religiones y que en Él se cumplían las profecías. Esto significaba el retorno de mismo Espíritu Santo que se había manifestado de tiempo en tiempo en todos los grandes Educadores Divinos que Lo habían precedido.

Bahá'u'lláh era el retorno del Espíritu de Cristo esperado por los cristianos; el Señor de las Huestes esperado por los judíos; el Quinto Buda, el Buda de la hermandad universal, prometido a los budistas; el Sháh Bahrám, el gran Hacedor de Paz, esperado por los zoroastrianos; el Espíritu de Dios, el Gran Anuncio a los musulmanes; el retorno o la Inmaculada Manifestación de Krishna para los hindúes.⁸⁵

Por “retorno” las profecías no se refieren al “regreso” del mismo cuerpo físico ni a la reencarnación, sino a una nueva manifestación de la misma Divinidad. La misma Luz de Dios en otra lámpara. Todas estas profecías de las distintas religiones, aunque usan distintos nombres simbólicos para el nuevo e iluminado Mensajeros de Dios, presentan tantas similitudes que se hace evidente la figura de un solo Profeta, Uno y El Mismo: Bahá'u'lláh. Esto puede ser comparado con los rayos de una rueda, que viniendo de diferentes direcciones se unen en un solo centro.

En aquel jardín - el Jardín de Ridván (Paraíso) - Bahá'u'lláh derramó la luz de Sus Enseñanzas Divinas durante doce días. Aunque las palabras exactas que pronunció en aquella ocasión no se conocen, se sabe lo esencial de las mismas. Reveló parte de Su Gran Mensaje durante Su Declaración. Progresivamente Su Revelación Divina se desarrolló en el transcurso de Su Misión profética. Su fundamento es a unificación de todas las naciones, razas, y religiones como miembros de una sola familia; la paz universal y la regeneración espiritual, sobre las cuales se basará un nuevo Orden Mundial. Se hizo claro el hecho de que la humanidad se encontraba en el umbral de una nueva etapa de desarrollo en su evolución social: la etapa de la unidad mundial después de haber pasado progresivamente por etapas preliminares de unidad (la familia, la tribu, la ciudad-estado y las naciones). Era con esta nueva etapa de desarrollo que el propósito de la Fe de Bahá'u'lláh estaría íntimamente vinculado. Se percibían vislumbres de la aurora de esa Gloriosa Edad prometida y esperada durante tantos milenios, *“la Gran Edad, consumación de todas las edades... en que la discordia y separación de los hijos de los hombres habrán cedido paso a la reconciliación global y unificación total de los diferentes elementos que constituyen la sociedad humana”*.⁸⁶

Bahá'u'lláh explicó el Designio de Dios para la raza humana de este planeta, puso de manifiesto su maravilloso futuro, expuso el verdadero objetivo del hombre y el exaltado rango que puede alcanzar, y demostró el papel vital de Su Fe universal en el destino de la humanidad y el propósito mismo de la vida. Esto constituye el sublime Plan Divino para el establecimiento del Reino de Dios en la tierra.

Además de difundir Su sabiduría divina dondequiera que fuese, y realizar incontables actos bondadosos y notables, Bahá'u'lláh consumió numerosos milagros. Abundan las cosas sobrenaturales en Su vida, y son reconocidas

en Oriente aun por personas extrañas a la Fe. Bahá'u'lláh no quiso que se citaran estos milagros como prueba de Su divinidad porque los milagros, a veces, se consideran meras historietas y no constituyen pruebas decisivas para todos.

Parte II

LAS ENSEÑANZAS DE LA FE BAHÁ'Í

La Fe bahá'í ha sido definida con estas palabras: *“La Revelación proclamada por Bahá'u'lláh... es de origen divino, es universal es su alcance, amplia en sus miras, científica en su método, humanitaria en sus principios y dinámica en la influencia que ejerce sobre los corazones y mentes de los hombres.”*⁸⁷

“Sus enseñanzas, que encarnan el espíritu divino de esta época y son aplicables a este período de madurez de la vida del mundo humano, son:

- La unidad del mundo de la humanidad
- La protección y guía del Espíritu Santo
- La base de todas las religiones es una
- La religión debe ser la causa de unidad
- La religión debe estar de acuerdo con la ciencia y la razón
- La independiente investigación de la verdad
- Igualdad entre hombres y mujeres
- El abandono de todos los prejuicios existentes entre los hombres
- Paz universal
- Educación universal
- Un idioma universal
- Solución del problema económico
- Un tribunal internacional

Evolución de la Religión

Bahá'u'lláh enseñó que la evolución existe en la religión así como existe en el desarrollo de la humanidad. Que Dios, el Todopoderoso Creador Único, Quien es infinito, incognoscible y sapientísimo, educa en forma progresiva

a la raza humana por medio de sucesivas Manifestaciones Divinas que aparecen periódicamente a través de la historia. Así han venido, de tiempo en tiempo, Krishna, Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesucristo, Muhammad y, en esta época, el Báb y Bahá'u'lláh. Cada Uno ha enseñando de acuerdo con las necesidades de la época en que apareció. Otros vendrán en el futuro para continuar guiando a la humanidad conforme a su estado de evolución.

Estas Manifestaciones son enviadas por Dios en las épocas más críticas de la historia, cuando ya la vida espiritual de los hombres se ha degenerado y su moral se ha corrompido, a fin de elevar e iluminar a los seres humanos y efectuar un nuevo florecimiento de fe, amor y espiritualidad en los áridos corazones de los hombres.

La base de las religiones de los diferentes Mensajeros Divinos es una sola. Las religiones se complementan y se expanden progresivamente y están relacionadas como los grados de una escuela, los capítulos de un libro o los eslabones de una cadena.

Dos Clases de Enseñanzas en Cada Religión

Las Enseñanzas de los Mensajeros de Dios tienen dos partes: la parte espiritual y la parte social y ritual. La parte espiritual, que se relaciona con las virtudes del alma, nunca cambia; es eterna y parecida en todas las religiones, como hemos podido apreciar en los distintos capítulos de esta obra. Sin embargo, la parte social cambia de época en época y entre las religiones debido a que éstas fueron dadas en diferentes períodos de la historia, de acuerdo con las necesidades de esos tiempos distintos.

La Misma Luz en Diferentes Lámparas

Todos los Mensajeros han sido los Portavoces y los Canales de la invisible Divinidad. Todos reflejan la misma Luz de Dios. Ellos no están en lucha, compitiendo los Unos a los Otros, sino que han venido con Una Misión común: adelantar cada vez más, en forma progresiva, la civilización del género humano y la espiritualización del alma, y conducir a toda la humanidad hacia un glorioso destino común que será el logro de la unidad mundial, la concordia y la paz universal. Son como diferentes lámparas en

las cuales brilla la misma Luz Divina. En otras palabras, siendo Dios Uno, Su religión es una, y todos los Mensajeros la han enseñado en diferentes etapas evolutivas.

Siempre Ha Habido y Habrá Portavoces de Dios

Dios ha enviado Sus Portavoces en el pasado, aun en épocas muy antiguas cuya historia no conocemos. Y seguirá enviándolos de tiempo en tiempo en el futuro. El Nuevo Testamento afirma esta misma verdad: “... *habló Dios por boca de Sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.*” (Lucas 3:21)

Revelación Progresiva

El mundo es como una escuela y en cada grado o etapa se requiere una enseñanza progresiva de acuerdo con la evolución creciente de los seres humanos. La enseñanza de un grado no destruye la de otro que lo precedió; continua la educación. Lo mismo ocurre en el caso de las religiones, al sucederse una a otra. Bahá'u'lláh dijo: “*Estos principios y leyes, estos sistemas poderosos y firmemente establecidos, han procedido de una única Fuente, y son los rayos de una única Luz. Que difieran unos de otros debe ser atribuido a los variables requerimientos de los tiempos en los cuales fueron promulgados.*”⁸⁸

Este proceso creado por Dios, llamado “Revelación Progresiva”, también puede ser comparado con el crecimiento de un árbol. “*La flor no destruye al capullo, ni el fruto destruye a la flor.*”⁸⁹ Es el proceso progresivo de maduración de una sola cosa. Es como el desarrollo de un ser humano. “*¿Acaso no sucumbe el niño en el adolescente y el adolescente en el hombre, y sin embargo no perecen ni el niño ni el adolescente?*”⁹⁰ Por lo tanto, a la luz de esta explicación, se puede decir que la Revelación de Bahá'u'lláh, única en amplitud y universalidad y en maravillosa conformidad con las necesidades de los tiempos modernos, es la continuación de la Revelación de Jesucristo y de los Mensajeros Divinos que la precedieron.

La Revelación Prometida

Jesucristo se refirió a esta Revelación cuando dijo a Sus discípulos: *“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda verdad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere; y os hará saber cosas que habrán de venir.”* (Juan 16:12-13)

Orden Mundial

Bahá'u'lláh afirmó que *“el bienestar de la humanidad, su paz y su seguridad son inalcanzables, a menos y hasta que su unidad sea firmemente establecida”*.⁹¹ Un breve bosquejo del Plan Bahá'í para la paz mundial es descrito como sigue por Shoghi Effendi, Guardián de la Fe y bisnieto de Bahá'u'lláh:

La unidad de la raza humana, vista por Bahá'u'lláh, implica el establecimiento de una mancomunidad mundial en la que todas las naciones, razas, credos y clases estén estrecha y permanentemente unidos, en que la autonomía de sus estados miembros, la libertad personal y la iniciativa de los individuos que la componen estén definitiva y completamente resguardadas. Esta mancomunidad debe, tal como podemos visualizarla, consistir en una legislatura mundial, cuyos miembros en calidad de albaceas de toda la humanidad formularán aquellas leyes que sean requeridas para reglamentar la vida, satisfacer las necesidades y ajustar las relaciones de todas las razas y pueblos... Un tribunal mundial adjudicará y dictaminará su veredicto obligatorio y final en todas y cualesquiera disputas que surjan entre los varios elementos constituyentes de este sistema universal...

Un idioma universal mundial será inventado o elegido de entre los idiomas existentes y enseñado en las escuelas de todas las naciones federadas como un auxiliar del idioma materno... En semejante sociedad mundial, la ciencia y la religión las dos fuerzas más potentes de la vida humana, se reconciliarán y se desarrollarán armoniosamente... Los recursos económicos del mundo serán organizados, sus fuentes de materias primas serán explotadas y totalmente utilizadas, sus mercados serán coordinados y desarrollados y la distribución de sus productos será equitativamente regulada. Las rivalidades, odios e intrigas nacionales cesarán y la animosidad y prejuicio raciales serán reemplazados por

amistad, entendimiento y cooperación racial. Las causas de lucha religiosa serán definitivamente eliminadas, las barreras y restricciones económicas abolidas y la injusta distinción de clases serán suprimida. Extrema pobreza por una parte, y exagerada acumulación de propiedades por otra, desaparecerán.

La enorme energía disipada y derrochada en la guerra... será consagrada a aquellos fines que extiendan el alcance de las invenciones humanas y el desarrollo tecnológico, al aumento de la productividad de la humanidad, al exterminio de las enfermedades, a la extensión de la investigación científica, a la elevación del nivel de salud física, a la agudización y refinamiento del cerebro humano, a la explotación de los recursos inusitados e insospechados del planeta, a la prolongación de la vida humana y al fomento de cualquier otro medio que pueda estimular la vida intelectual, moral y espiritual de toda la raza humana.⁹²

La Paz Menor y la Paz Mayor

Bahá'u'lláh anunció que la paz universal vendrá gradualmente en dos etapas: la “Paz Menor” (una paz política) y la “Paz Mayor” (una paz con base espiritual). Primero se logrará la Paz Menor por medio de la unidad política internacional cuando los países formen una federación bajo un parlamento mundial. Baste decir que la mayor consumación será por su misma naturaleza un proceso gradual y debe, como Bahá'u'lláh mismo lo ha previsto, conducir primero al establecimiento de la Paz Menos, que han de instaurar por si mismas las naciones de la tierra, las cuales se hallan aún inconscientes de Su Revelación y, sin saberlo, están poniendo en vigor los principios generales que Él ha enunciado. Está profetizado en las Escrituras bahá'ís que la *“cooperación y la unión serán establecidas y, finalmente, la guerra será completamente abolida.”*⁹³

La contribución de la Fe bahá'í para fomentar la Paz Menor es de carácter educativo y espiritual, no político, porque esta Fe es estrictamente apolítica.

La segunda etapa, la Paz Mayor, vendrá después de un proceso evolutivo. Este proceso ya ha empezado embrionariamente en las comunidades bahá'ís del mundo, que están estableciendo la confraternidad universal y espiritual diseñada por Bahá'u'lláh. El rasgo distintivo de esta Paz Mayor será la espiritualización de la humanidad y la fusión fraternal de todas las razas, religiones, clases y naciones. Se identificará directamente con el Orden Mundial que Dios reveló para esta época por medio de Bahá'u'lláh.

Este *“Orden, divino y redentor... que abarcará todo el mundo... ofrece perspectivas de justicia, unidad, paz, cultura, como jamás ha visto época alguna”*.⁹⁴ Este *“es el inmutable Designio de Dios para la humanidad de este día”*.⁹⁵ También constituye *“la Gran Edad Dorada de una humanidad durante tanto tiempo dividida y afligida”* y *“el seguro e inevitable destino de los pueblos y naciones de la tierra.”*⁹⁶

Las Epístolas a los Reyes

Con el poder y majestad de un Rey de reyes, Bahá'u'lláh dirigió en el siglo XIX una serie de epístolas a los reyes y dirigentes laicos y religiosos en general, dándoles Su Mensaje curativo para la humanidad.

A este respecto, 'Abdu'l-Bahá dijo: *“En ese momento, Él escribió epístolas a los reyes y gobernantes del mundo, exhortándoles a levantarse y cooperar en la difusión de estos principios, diciendo que la estabilidad y progreso de la humanidad sólo se podrán realizar a través de la unidad de las naciones.”*⁹⁷

Si ellos hubieran seguido la guía que Bahá'u'lláh les ofreció, se habrían evitado muchas guerras, derramamiento de sangre y miserias para toda la raza humana.

Algunas Otras Enseñanzas Bahá'ís

Las virtudes y atributos que pertenecen son todos evidentes y manifiestos, y han sido mencionados y descritos en todos los Libros Celestiales. Entre estos se encuentran la confiabilidad, la veracidad, la pureza de corazón en comunión con Dios, la indulgencia, la resignación a todo lo que el Todopoderoso ha decretado, el contento con las cosas que Su Voluntad ha proveído, la paciencia, más aún, el agradecimiento en medio de las tribulaciones, y completa confianza en Él bajo toda circunstancia. De acuerdo con la estimación de Dios, estas figuran como las más elevadas y loables entre todas las acciones.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 234)

Bendito quien prefiere a su hermano antes que a si mismo.

(Tablas de Bahá'u'lláh, p. 75)

¡Oh Hijo del Espíritu! Mi primer consejo es éste: Posee un corazón puro, bondadoso y radiante, para que sea tuya una soberanía antigua, imperecedera y sempiterna.

(Palabras Ocultas p. 27)

Una lengua amable es el imán de los corazones de los hombres. Es el pan del espíritu, reviste a las palabras de significado, es la fuente de luz de la sabiduría y el entendimiento.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 232)

La confiabilidad es en verdad el mejor de los atuendos para vuestras sienes y la más gloriosa corona para vuestras cabezas.

(Tablas de Bahá'u'lláh, p. 38)

La veracidad es la base fundamental de todas las virtudes humanas. Sin la veracidad, todo el progreso y el éxito en todos los mundos de Dios son imposibles para el alma. Cuando este bendito atributo se establezca en el hombre, todas las demás cualidades divinas se realizarán también.

(‘Abdu'l-Bahá, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 118)

Asociaos con todos los hombres... en espíritu de amistad y compañerismo.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 232)

... corresponde al hombre adherirse tenazmente a lo que promoverá la camaradería, amabilidad y unidad.

(Tablas de Bahá'u'lláh, p. 94)

La tierra es un solo país, y la humanidad sus ciudadanos.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 202)

Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una misma rama. Proceded el uno hacia el otro con el mayor amor y armonía, con amistad y

compañerismo... Tan potente es la luz de la unidad que puede iluminar la tierra entera... Esta meta supera a todas las aspiraciones.

(Pasajes de los escritos de Bahá'u'lláh, p. 232)

Deposita toda tu confianza en la gracia de Dios, tu Señor. Que Él seas tu seguridad en todo lo que hagas, y sé de aquellos que se han sometido a Su Voluntad.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 190)

Callar las faltas de los demás, rogar por ellos y ayudarles por medio de la bondad a corregir sus defectos. Ver siempre el lado bueno y no el lado malo. Si un hombre tiene diez cualidades buenas y una mala, considerad las diez y olvidad esta única; y si un hombre tiene diez cualidades malas y una buena, considerad esta única y olvidad las diez. Que no nos permitimos decir una palabra hiriente de otro aun cuando ese otro fuese nuestro enemigo.

(‘Abdu'l-Bahá, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 115)

... elige para tu prójimo aquello que elegirías para ti mismo.

(Tablas de Bahá'u'lláh, p. 67)

Quienquiera que guarde los mandamientos de Dios alcanzará sempiterna felicidad.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 233)

Una vida casta y santa debe ser el principio que gobierne el proceder y la conducta de todos los bahá'ís, tanto en sus relaciones sociales con los miembros de su comunidad, como en su contacto con el mundo entero.

Tal vida casta y santa, con sus implicaciones de modestia, pureza, templanza, decencia y buena predisposición, comprende no menos que el ejercicio de la moderación en todo lo que concierne a la vestimenta, el lenguaje, el entretenimiento y todos los pasatiempos artísticos y literarios. Ella exige la vigilancia diaria en el control nuestros deseos carnales o inclinaciones corruptas. Requiere el abandono de una conducta frívola, con su excesivo apega a los placeres triviales, con frecuencia erróneamente dirigidos. Requiere la total abstinencia de toda bebida alcohólica, de opio y de drogas adictivas similares. Condena la prostitución del arte y la literatura, las prácticas del nudismo y el de

concubinato, la infidelidad en las relaciones matrimoniales y toda forma de promiscuidad, de fácil intimidad y de vicios sexuales. Esta no puede tolerar ninguna avenencia con las teorías, las normas, los hábitos y los excesos de una época decadente. Por el contrario, debe demostrar por medio de la fuerza dinámica de su ejemplo, el carácter pernicioso de tales teorías, la falsead de tales normas, la frivolidad de tales demandas, la perversidad de tales hábitos y el carácter sacrílego de tales excesos.

La pureza y la castidad han sido y aún son los mejores ornamentos para las siervas de Dios. ¡Dios es Mi testigo! El esplendor de la luz de la castidad derrama su brillo sobre los mundos del espíritu y su fragancia se difunde aun hasta el Más Exaltado Paraíso.

Dios en verdad ha hecho que la castidad sea una corona para las cabezas de Sus siervas. Grande es la gloria de aquella sierva que ha alcanzado esta alta posición.

Nosotros, en verdad, hemos decretado en Nuestro Libro un premio hermoso y generoso para todo aquel que se aparte de la maldad y que lleve una vida casta y devota. Él es, en verdad, el Gran Dador, el Todo Generoso.

En verdad, contemplamos vuestras acciones. Si percibimos de éstas el dulce perfume de la pureza y de la santidad, muy ciertamente os bendeciremos.

(El Advenimiento de la Justicia Divina, p. 47, 50-51)

Sé generoso en la prosperidad y agradecido en la adversidad. Sé digno de la confianza de tu prójimo, y mírale con rostro resplandeciente y amistoso. Sé para el pobre un tesoro; para el rico, un amonestador; sé uno que responde al llamado del menesteroso, y guarda la santidad de tu promesa. Sé recto en tu juicio y moderado en tu palabra. No seas injusto con nadie, y a todos muestra mansedumbre. Sé como una lámpara para quienes andan en tinieblas, y una alegría para los entristecidos, un mar para los sedientos, un asilo para los afligidos, un sostenedor y defensor de las víctimas de la opresión. Que la integridad y rectitud distingan todos tus actos. Sé un hogar para el forastero, un bálsamo para el que padece, un baluarte para el fugitivo. Sé ojos para el ciego y una luz de guía a los pies de los que yerran. Sé un ornamento del semblante de la verdad, una corona sobre la frente de la fidelidad, un pilar del templo de la rectitud, un hálito de vida para el cuerpo de la humanidad, una insignia de las huestes de la justicia, un lucero sobre el horizonte de la virtud, un rocío para la tierra del corazón humano, un arca para el océano del conocimiento, un sol en el cielo de la munificencia, una gema en la

diadema de la sabiduría, una luz refulgente en el firmamento de tu generación, un fruto del árbol de la humildad.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 229)

A continuación se transcribe una oración de 'Abdu'l-Bahá:

¡Oh Dios! Refresca y alegra mi espíritu. Purifica mi corazón. Ilumina mis poderes. Dejo todos mis asuntos en Tus manos. Tú eres mi guía y mi refugio. Ya no estaré triste ni afligido; será un se feliz y alegre. ¡Oh Dios! Ya no estaré lleno de ansiedad, ni dejaré que las aflicciones me fatiguen, ni que me absorban las cosas desagradables de la vida. ¡Oh Dios! Tú eres más amigo mío que yo lo soy de mi mismo. A Ti me consagro, oh Señor.

(Oraciones Bahá'ís, p. 74)

El Verdadero Propósito de la Vida

En cuanto al verdadero propósito de la vida del individuo, Bahá'u'lláh habló de la grandeza potencial del hombre, sus infinitas posibilidades para el progreso y el exaltado rango que puede alcanzar, cuya sublimidad ninguna mente mortal puede concebir. Tan grande es ese destino, *“que si en medida menor que el ojo de una aguja fuese revelada a la humanidad la gloria de esta posición, todo observador se consumiría en su anhelo por alcanzarla.”*⁹⁸

Enseñó que el alma es una inmortal y divina dádiva de Dios, *“una gema celestial”* que fue investida con *“la única capacidad de conocerle y de reflejar la grandeza de Su Gloria” y alcanzar Su Presencia.*⁹⁹

Sin embargo, el infinito progreso espiritual y las perfecciones que al ser humano es posible alcanzar, pueden ser plenamente desarrollados sólo por medio de la Guía Divina de Dios, revelada a través de las Enseñanzas de Sus Santos Mensajeros. Únicamente este Poder es capaz de desarrollar la naturaleza superior y celestial del hombre. Esta naturaleza celestial es el vínculo por el cual el hombre está conectado con el mundo de Dios y con cuyo desarrollo puede alcanzar su gran legado y más alto destino.

Bahá'u'lláh, además dijo: *“Todos los hombres han sido creados para llevar adelante una civilización en continuo progreso.”*¹⁰⁰

La Vida Después de la Muerte

En cuanto a la vida después de la muerte, Bahá'u'lláh, explicó que *“el mundo del más allá es tan diferente de este mundo como lo es éste con respecto de al criatura mientras se halla en el seno de la madre”*.¹⁰¹ Es un mundo espiritual que tiene muchos planos. Cuando después de la muerte el alma deja este mundo, continuará su desarrollo desde el grado en que dejó de progresar aquí, y en el plano correspondiente al progreso espiritual que alcanzó en este mundo, sea alto o bajo.

*“Es claro y evidente que, depuse de su muerte física, todos los hombres estimarán el mérito de sus acciones y se darán cuenta de aquello que sus manos han forjado. ¡Lo juro, por el Sol que brilla sobre el horizonte del Poder divino! Aquellos que son los seguidores del Dios Único y Verdadero, en el momento en que abandonen esta vida, experimentarán tal gozo y alegría que es imposible de describir, mientras que aquellos que viven en el error serán sobrecogidos por tal temor y estremecimiento, y se llenarán de tal consternación, como nada podrá sobrepasar.”*¹⁰²

La meta del hombre es acercarse cada vez más a la Presencia de Dios con la adquisición de perfecciones divinas. Este proceso de acercamiento a la Divinidad tiene grados y además es infinito porque las perfecciones de Dios que podemos adquirir son infinitas. Afirmó Bahá'u'lláh que *“si el alma del hombre ha caminado en los Senderos de Dios... alcanzará una posición tal que ninguna pluma puede retratar, ni lengua describir”*.¹⁰³ En su jornada de evolución espiritual, el alma atravesará innumerables planos en el mundo de la eternidad. *“Mundos santos y espiritualmente gloriosos, serán revelados a vuestros ojos.”*¹⁰⁴ Él describió gráficamente este mundo material, en relación con el universo espiritual, comparándolo al *“negro del ojo de una hormiga muerta.”*¹⁰⁵

La Casa de Adoración Bahá'í

La Fe bahá'í no es una secta; es una nueva e independiente Revelación de Dios que reconcilia, unifica y cumple las promesas de todas las religiones. Por eso, todo Templo Bahá'í que se erige tiene nueve lados, nueve puertas y hermosos jardines simbolizando la unidad de las naciones, religiones y razas del mundo sin discriminación alguna.¹⁰⁶ Los servicios religiosos que se realizan en estos Templos consisten en lecturas tomadas de los Libros

Sagrados de las distintas religiones, oraciones y canto coral. Todos los Templos Bahá'ís deben estar rodeados por cinco edificios auxiliares de carácter humanitario y educativo. No hay ritos ni sacerdocio en esta Fe.



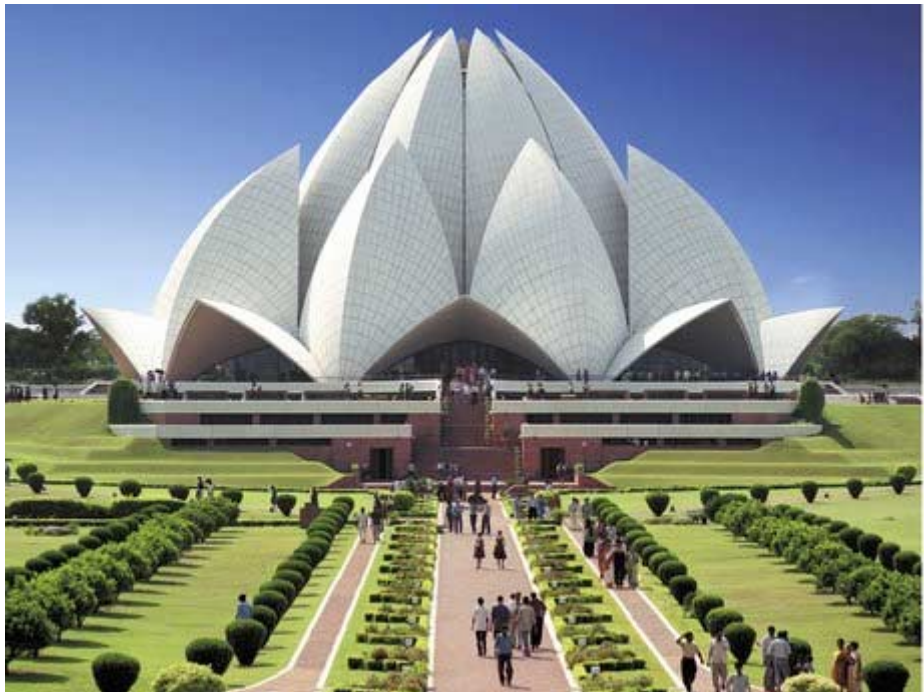
Casa de Adoración en Sídney, Australia



Casa de Adoración en Chile



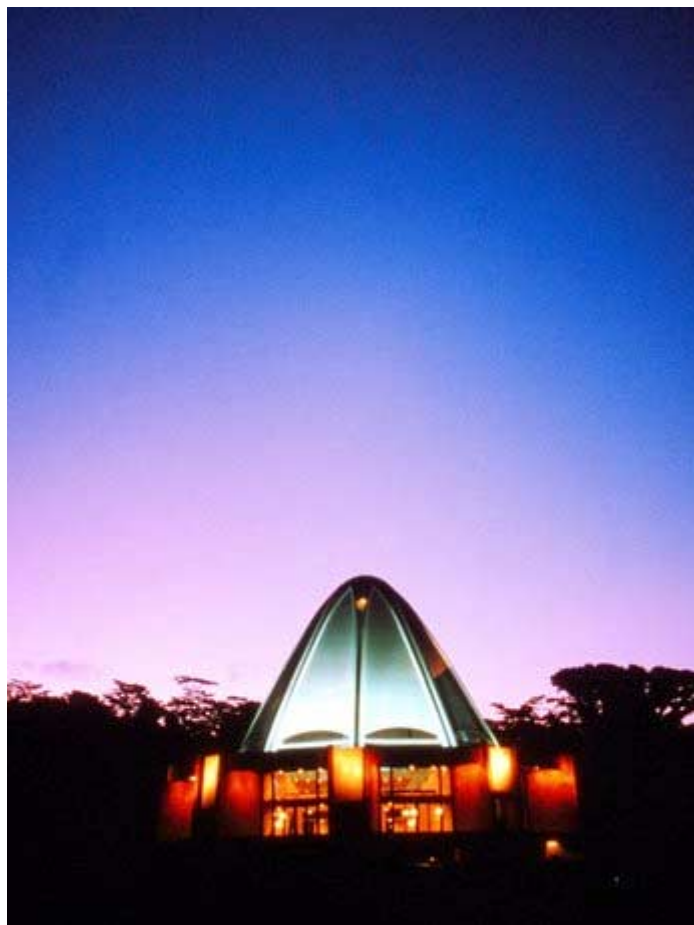
Casa de Adoración en Alemania



Casa de Adoración en India



Casa de Adoración en Panamá



Casa de Adoración en Samoa



Casa de Adoración en los Estados Unidos



Casa de Adoración en Kampala, África

Sacrificio en el Sendero de Dios

Todo lo expuesto en este capítulo no es más que un vislumbre de la vida y Enseñanzas de Bahá'u'lláh. Por dar este Mensaje, Bahá'u'lláh fue perseguido, encarcelado y exiliado durante muchos años. Además, del horrendo encarcelamiento en la mazmorra negra de Teherán, al principio de Su ministerio, debió exiliarse cuatro veces: en Bagdad, Constantinopla, Adrianópolis y 'Akká (San Juan de Acre, Palestina), en las más penosas circunstancias. Intentaron envenenarlo dos veces, como consecuencia una de Sus manos quedó temblorosa para el resto de Su vida. Fue sometido a la tortura del bastinado hasta sangrar Sus pies. En Su último exilio a 'Akká estuvo encarcelado en la más detestable colonia penal de la región. Allí Sus sufrimientos sobrepasaron las agonías que soportó en la mazmorra.

A pesar de esto, adondequiera que iba y por viles que fueran las denuncias de Sus enemigos - que siempre Lo precedían - las animosidades creadas pronto se desvanecían ante la luz del espíritu de Bahá'u'lláh, la brillantez de Su mente, la universalidad de Sus Enseñanzas y nobleza de Su carácter. Aun Sus adversarios quedaban confundidos o desarmados por el poder de Su expresión y el calor de Su amor.

El Fuego Divino

Ningún poder humano puede apagar la Luz de Dios. Bahá'u'lláh testifica esa verdad en estas poéticas palabras reveladas por Él en una de Sus oraciones: *“Reconozco, oh Tú Quien eres el Deseo de Mi corazón, que si el fuego es tocado por el agua, instantáneamente es extinguido, mientras el Fuego que Tú encendiste no puede jamás apagarse, aunque todos los mares de la tierra fueran arrojados sobre él. Si en algún momento lo tocara el agua, las manos de Tu poder, como ha sido decretado por Tus Tablas, transmutarían esa agua en un combustible que alimentaría su llama.”*¹⁰⁷

Un testimonio inmortal de ese Fuego es que, en el siglo XIX, veinte mil mártires dieron gozosamente sus vidas con heroísmo ejemplar en aras de esta Santa Causa de Dios. Fueron martirizados porque siendo más avanzados que sus contemporáneos se atrevieron a proclamar la nueva Luz de Dios, que fue revelada para transformar a toda la humanidad en una sola familia. Más de cien años después, la Fe circundó al globo abarcando una

vasta variedad de personas de todas partes. Actualmente hay varios millones de bahá'ís en el mundo. La literatura bahá'í ya ha sido traducida a centenares de idiomas y dialectos.

El Orden Mundial de Bahá'u'lláh - el armazón para una fraternal comunidad universal y la Paz Mayor - está siendo erigido por los bahá'ís a escala mundial y en forma embrionaria por medio de instituciones universales administrativas y de enseñanza. En su estado actual este Orden Mundial lleva el nombre "Orden Administrativo", hasta que logre mayor desarrollo. Las instituciones son las Asambleas Espirituales Locales, Asambleas Espirituales Nacionales, la Casa Universal de Justicia, las Manos de la Causa de Dios y sus sucesores, los Cuerpos Continentales de Consejeros, asistidos por los Cuerpos Auxiliares y sus ayudantes.

Se están construyendo las primeras bases de una estructura espiritual que será terminada por futuras generaciones, estructura que está dando amparo a un número siempre creciente de personas originarias de todas las naciones, razas, religiones y clases sociales, quienes con corazones agradecidos encuentran en ella un agudo contraste con el mundo ensangrentado y dividido por trastornos, odios y prejuicios.

La Dirección de la Fe Bahá'í

Antes de la ascensión de Bahá'u'lláh en 1892, Él nombró sucesor a Su Hijo, 'Abdu'l-Bahá, Quien llevó el Mensaje bahá'í a Europa, Egipto y Norteamérica en 1911 y 1912, inspirando a multitudes con Su personalidad magnética, Su amor rebotante y sabiduría divina. Después de la ascensión de 'Abdu'l-Bahá en 1921, Le sucedió Su nieto Shoghi Effendi, designado Guardián de la Fe por nombramiento de 'Abdu'l-Bahá. Shoghi Effendi falleció en 1957. Luego las "Manos de la Causa de Dios", un grupo selecto de bahá'ís destacados nombrados por el Guardián, guiaron los asuntos de la Fe hasta la formación de la suprema institución administrativa, la Casa Universal de Justicia, en 1963. Desde entonces la Casa Universal de Justicia, a la cual Bahá'u'lláh prometió inspiración divina en sus deliberaciones, dirige los asuntos de la Fe a escala mundial desde Su Sede internacional de Haifa, Israel, en Tierra Santa. Una importante institución bahá'í que en esa localidad colabora con la Casa Universal de Justicia, es el Centro Internacional de Enseñanza.

'Abdu'l-Bahá, el Centro de la Alianza



Su Santidad Bahá'u'lláh designó a 'Abdu'l-Bahá intérprete autorizado de las Escrituras Sagradas Bahá'ís y Centro de la Alianza. Shoghi Effendi, el Guardián de la Fe Bahá'í, explicó: *“Sería verdaderamente difícil para nosotros, que estamos tan cerca de tan tremenda Figura y atraídos por el misterioso poder de tan magnética Personalidad, el obtener una comprensión clara y exacta del rol y carácter de Uno que, no sólo en la Dispensación de Bahá'u'lláh, sino en todo el campo de la historia religiosa, llena una función única.”*¹⁰⁸

*“Nunca en todo el transcurso de la historia de la religión se había levantado una Figura de estatura comparable, para llevar a cabo una labor de tal magnitud y valor imperecederos.”*¹⁰⁹

'Abdu'l-Bahá fue llamado por Bahá'u'lláh el *“Misterio de Dios”*. Esto *“indica cómo, en la persona de 'Abdu'l-Bahá, se han unido y armonizado completamente las incompatibles características de una naturaleza humana y una sobrehumana sabiduría y perfección”*.¹¹⁰ Shoghi Effendi resume bellamente en una descripción la posición exaltada de 'Abdu'l-

Bahá. *“Él es y debe ser siempre ser considerado, primeramente y ante todo, como el Centro y Pivote de la Alianza incomparable, que todo lo abarca, de Bahá'u'lláh, Su más alta Obra, el Espejo immaculado de Su luz, el perfecto ejemplo de Sus Enseñanzas, el infalible Intérprete de Su Palabra, la Personificación de cada uno de los ideales Bahá'ís, la Encarnación de cada una de las virtudes Bahá'ís, la Más Poderosa Rama salida de la Antigua Raíz, el Miembro de la Ley de Dios, el Ser “a Cuyo alrededor giran todos los nombres”, el Resorte Principal de la Unidad del Género Humano, la Insignia de la Más Grande Paz, la Luna del Astro Central de esa santísima Dispensación...”*¹¹¹

Shoghi Effendi, el Guardián de la Fe Bahá'í



'Abdu'l-Bahá, en Su Voluntad y Testamento, nombró a Shoghi Effendi Su sucesor, intérprete y Guardián de la Fe Bahá'í. Descendía de las santas líneas gemelas de Bahá'u'lláh y el Báb. Por parte de su madre - hija de

'Abdu'l-Bahá - fue descendiente de Bahá'u'lláh, y por el lado de su padre fue descendiente del Báb.

'Abdu'l-Bahá educó a Shoghi Effendi con mucho cuidado, amor profundo y disciplina vigilante desde su niñez. Predijo la futura grandeza del Guardián cuando Shoghi Effendi era un infante; escribió: *“En verdad, este niño ha nacido y está vivo y de él aparecerán cosas maravillosas de las que oiréis en el futuro. Lo veréis dotado con el aspecto más perfecto, con suprema capacidad, con perfección absoluta, con poder consumado y con potencia sin igual. Su rostro brillará con un resplandor que ilumina todos los horizontes del mundo; por lo tanto, no olvidéis esto mientras estéis con vida, ya que edades y siglos llevarán huellas de él.”*¹¹²

La ilustre y distinguida esposa de Shoghi Effendi, Amatu'l-Bahá Rúhíyyih Khánúm, escribió esta observación imponderable: “Aun cuando Shoghi Effendi debe permanecer siempre un misterio en su esencia para todo ser en este mundo - hasta que venga el día cuando una nueva Manifestación de Dios, por ser superior, decida interpretarlo para nosotros que somos tan inferiores - sin embargo sabemos bastante de él y tenemos el derecho a conservar el recuerdo con ternura, si bien en forma inadecuada.”¹¹³

También ha afirmado: “En todo el ministerio del Guardián vemos como la luz de la Guía Divina brilla sobre su sendero, cómo confirma sus decisiones e inspira sus selecciones.”¹¹⁴

Sobre otros aspectos de su personalidad, ella se expresó así: “Por su temperamento, Shoghi Effendi es un ejecutor, un constructor, un organizador...” “Por naturaleza es alegre y enérgico y tiene una brillantez de carácter sin igual, lo que es capaz de hacer que prácticamente titile cuando está feliz o entusiasmado a causa de algo.”¹¹⁵

El doctor Ugo Giachery escribió en su libro **Shoghi Effendi**: “Al paso del tiempo, la personalidad de Shoghi Effendi se levantó con claridad cristalina a una magnitud aún más grande, estableciéndose como el verdadero amado en los corazones de los creyentes y como figura principal mundial única. Los historiadores y científicos del futuro investigarán con entusiasmo la vida, actividades y logros de Shoghi Effendi y probarán, a quizás un mundo todavía desinteresado e incrédulo, todos los factores espirituales y eugenésicos que se unieron para hacer un genio.”¹¹⁶

Ese distinguido autor también describió gráficamente la gran ternura y el amor de Shoghi Effendi: “me abrazó con tal ternura que por un momento sentí que estaba en los brazos de todas las madres del mundo”.¹¹⁷

Algunos de las grandes cualidades de Shoghi Effendi eran su nobleza, su dignidad real, su ardor y entusiasmo, su generosidad, comprensión profunda, genio literario y espíritu de sacrificio. La santidad circundó todas

sus acciones, palabras, pensamientos y actitudes. Se caracterizó por una mente brillante, elocuencia soberbia, aristocracia espiritual innata, delicadeza y sabiduría divina. Él pudo mover “montañas” en el camino del progreso de la Causa de Dios e inspiró al mundo bahá'í para acciones de gran inspiración. Fue sensitivo, extremadamente bondadoso, amoroso, y humilde y sus pensamientos fueron amplios y universales, basados en los elevados principios de la Fe bahá'í. Cuando contestaba una pregunta o expresaba una opinión, siempre lo hacía a partir de una visión completa de la cuestión presentada. Por haber tenido el honor de conocer a Shoghi Effendi durante mi peregrinaje al Centro Mundial Bahá'í en Tierra Santa, en 1956, me he permitido compartir aquí algunas de mis impresiones.

Legado Divino

Bahá'u'lláh dejó un legado divino para la humanidad. *“Una Revelación, aclamada como la promesa y gloria coronadora de las edades y centurias del pasado... que inauguraré una era de por lo menos cinco mil años de duración...”*¹¹⁸ El volumen de Sus Enseñanzas igual a más de cien libros. Fueron escritas originalmente en persa y árabe; se distinguen por la fuerza propulsora y belleza poética de su estilo y la gran diversidad de temas tratados. Su principal libro de leyes se llama *Kitáb-i-Aqdas*, que significa “El Libro Más Sagrado”. Bahá'u'lláh y el Báb escribieron Sus Enseñanzas con Su propio puño y letra, también dictaron a Sus secretarios.

Bahá'u'lláh dejó este mundo a los setenta y cinco años de edad, terminando así Su ministerio de casi cuarenta años, el cual ha sido calificado como “una de las épocas de mayores acontecimientos y trascendencia en la historia religiosa del mundo... Ministerio que, en virtud de su poder curativo, su fuerza depuradora, sus influencias curativas, y la operación irresistible de las fuerzas directrices y modeladoras del mundo liberadas por él, se yergue inigualable en los anales religiosos de toda la raza humana.”¹¹⁹

Bahá'u'lláh afirmó que no vendrá otra Manifestación hasta por lo menos mil años después de Él.

El Crescendo de la Divina Sinfonía

La Divina Sinfonía, cuyas notas son las Enseñanzas de todos los Mensajeros de Dios, se eleva en un crescendo que llega a su clímax con el Mensaje Universal de Bahá'u'lláh, destinado a inaugurar una gran civilización mundial basada en la unidad, el amor y la justicia, cumpliendo las promesas de todas las edades pasadas. Este es el Plan Divino destinado para el establecimiento del previsto Reino de Dios en la tierra.

Opiniones de Celebrities

A continuación se citan algunas opiniones de celebrities sobre Bahá'u'lláh y Sus Enseñanzas:

León Tolstoy, renombrado escritor y filósofo, dijo: “Las enseñanzas de los bábís (seguidores del Báb)... se han desarrollado gradualmente por medio de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, y ahora se nos presentan como la forma más alta y más pura de enseñanza religiosa.”¹²⁰

La reina Maria de Rumania expresó: “La enseñanza bahá'í trae paz y comprensión. Es como un amplio abrazo que reúne a todos aquellos que han buscado, durante mucho tiempo, palabras de esperanza. Ella acepta a todos los grandes Profetas anteriores, no destruye ningún otro credo y deja todas las puertas abiertas. Entristecida por la contienda continua entre los creyentes de las muchas religiones, y aburrida de la intolerancia de los unos hacia los otros, descubrí en las enseñanzas bahá'ís el verdadero espíritu de Cristo, que es tan a menudo negado y mal comprendido. La unidad en vez de la disensión, esperanza en vez de condenación, el amor en vez del odio y una gran confianza renovada para todos los hombres.”

Epílogo

Extractos de las Escrituras Bahá'ís

... Dios es Uno, el hombre es uno, y el único credo de los Profetas es el del amor y la unidad.

(La Promulgación de la Paz Universal, p. 473)

¡La luz es buena en cualquier lámpara en que esté brillando! ¡Una rosa es atractiva en cualquier jardín donde florezca! ¡Una estrella tiene el mismo esplendor, ya sea que brille desde oriente o desde occidente! ¡Libraos del prejuicio...!

(La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 140)

No es preciso rebajar a Abraham para elevar a Jesucristo. No es necesario rebajar a Jesucristo para proclamar a Bahá'u'lláh. Debemos dar la bienvenida a la Verdad de Dios dondequiera que la contemplemos. La esencia del asunto es que todos estos grandes Mensajeros vinieron a erigir el Estandarte de las perfecciones. Todos Ellos relumbran como orbes en el mismo cielo de la divina Voluntad. Todos Ellos dan luz al mundo.

('Abdu'l-Bahá, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 352)

Las religiones son muchas, pero la realidad de la religión es una; los días son muchos; pero el sol es uno. Las fuentes son muchas pero el manantial es uno. Las ramas son muchas, pero el árbol es uno.

(La Promulgación de la Paz Universal, p. 145)

... las divinas religiones reveladas por estos santos Mensajeros tienen un solo y mismo fundamento. Por tanto, todos admitirán que las religiones divinas han sido destinadas a ser los medios de la verdadera cooperación humana y que están unidas en el propósito de hacer la humanidad una sola familia, pues descansan sobre el fundamento universal del amor, y el amor es la primera efulgencia de la Divinidad.

(La Promulgación de la Paz Universal, p. 391)

Las santas Manifestaciones de Dios vinieron a este mundo para disipar la oscuridad de la naturaleza animal, o física, del hombre, para purificarlo de sus imperfecciones y que su naturaleza celestial y espiritual pueda ser vivificada.

(La Promulgación de la Paz Universal, p. 535)

Los Profetas de Dios son los primeros educadores. Confieren educación universal al hombre y hacen que se eleve desde los más bajos niveles del

salvajismo a los más elevados pináculos del desarrollo espiritual... Si no fuera por las venidas de estas santas Manifestaciones de Dios, toda la raza humana se encontraría en el plano animal.

(La Promulgación de la Paz Universal, p. 535)

El suceso supremo y más importante en el mundo humano es la Manifestación de Dios y el descenso de la Ley de Dios... El propósito de una Ley divina es la educación de la raza humana, el entrenamiento de la humanidad.

(La Promulgación de la Paz Universal, p. 508, 473)

El propósito de Dios al enviar Sus Profetas a los hombres es doble. El primero es librar a los hijos de los hombres de la oscuridad de la ignorancia, y guiarlos a la luz del verdadero entendimiento. El segundo es asegurar la paz y la tranquilidad del género humano, y proveer todos los medios por los cuales pueden ellas ser establecidas.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 68)

Sabe con certeza que, en cada Dispensación, la Luz de la Revelación Divina ha sido otorgada a los hombres en proporción directa a su capacidad espiritual.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 75)

... desde “el principio que no tuvo principio”, los Profetas del Dios Único e Incognoscible, incluyendo al mismo Bahá'u'lláh, fueron todos comisionados como canales de la Gracia de Dios, exponentes de Su unidad, espejos de Su luz y reveladores de Su designio, para revelar a la humanidad una medida cada vez mayor de Su Verdad, de Su Voluntad inescrutable y de Su divina Guía, y han de continuar dispensando todavía, hasta “el fin que no tiene fin”, mayores y más potentes revelaciones de Su gloria, y Su poder sin límites.

(Shoghi Effendi, Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 39)

Para todo corazón perspicaz e iluminado es evidente que Dios, la Esencia incognoscible, el Ser divino, es inmensamente exaltado por encima de todo atributo humano, atributos tales como la existencia corpórea, el ascenso y descenso, el egreso y regreso. Lejos de Su gloria está que la lengua humana pueda expresar apropiadamente Su alabanza, o que

corazón humano pueda comprender Su insondable misterio. Él está y ha estado siempre velado en la antigua eternidad de Su Esencia, y permanecerá en Su realidad eternamente oculto a la vista de los hombres.

(Kitáb-i-Íqán, p. 67)

Estando así cerrada la puerta del conocimiento del Antiguo de los Días a la faz de todos los seres, la Fuente de gracia infinita ha hecho... que del reino del espíritu aparezcan aquellas luminosas Joyas de Santidad en la noble forma del templo humano, y sean reveladas a todos los hombres a fin de que comuniquen al mundo los misterios del Ser inmutable y hablen de las sutilezas de Su Esencia imperecedera. Estos Espejos santificados, estas Auroras de antigua gloria son todos y cada uno los Exponentes en la tierra de Aquel Quien es el Astro central del universo: Su Esencia y Propósito último. De Él proceden Su conocimiento y poder; de Él proviene Su soberanía. La belleza de Su semblante es solamente un reflejo de Su imagen; Su revelación, un signo de Su gloria inmortal. Ellos son los Tesoros del conocimiento divino y los Depósitos de la sabiduría celestial. A través de Ellos se transmite una gracia que es infinita y por Ellos se revela la luz que jamás palidece.

(Kitáb-i-Íqán, p. 68)

Cada Uno de Ellos es un Espejo de Dios, que no refleja nada salvo Su Ser, Su Belleza, Su Poder y Gloria, si acaso lo comprendierais.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 64)

Quienquiera que Les reconozca a Ellos, ha reconocido a Dios. Quienquiera que escuche Su Llamado, ha escuchado la Voz de Dios, y quienquiera que atestigüe la verdad de Su Revelación, ha atestado la verdad de Dios mismo.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 45)

La Persona de la Manifestación ha sido siempre el Representante y Portavoz de Dios.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 61)

Es así que han debido existir muchas Santas Manifestaciones de Dios. Hace mil años, doscientos mil años, un millón de años, las bondades de Dios estaban ya manando, Su esplendor brillaba y Su dominio existía.

(Fundamentos de la Unidad Mundial, p. 184)

Dios ha enviado al mundo Sus Mensajeros para suceder a Moisés y a Jesucristo, y Él continuará haciéndolo hasta “el fin que no tiene fin”, para que desde el cielo de la Munificencia Divina pueda la humanidad continuamente recibir el don de Su Gracia.

(La Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 37)

¹ *Kitáb-i-Íqán, Libro de la Certeza*, p. 77

² *Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh*, p. 191

³ George Townshend, *The Promise of All Ages*, p. 69

⁴ *La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá*, p. 140

⁵ *La Dispensación de Bahá'u'lláh*, p. 38

⁶ *Ibíd.*, p. 39

⁷ George Townshend, *The Promise of All Ages*. P. 30

⁸ *Respuestas a Algunas Preguntas*, p. 13

⁹ *Star of the West*, vol. 16, p. 401

¹⁰ El libro: *'Abdu'l-Bahá*, por H.M.Balyuzi, p. 141

¹¹ *La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá*, p. 25

¹² *Srimad Bhagavatam*, vol. II, p. 654

¹³ *Vishnu Purana*, p. 388

¹⁴ *El Corán*, 16:121

¹⁵ *Respuestas a Algunas Preguntas*, p. 16

¹⁶ *Ibíd.*,

¹⁷ *Los Rompedores del Alba*, p. 119

¹⁸ *Ibíd.* p.16

¹⁹ *Ibíd.*, p. 17

²⁰ *La Promulgación de la Paz Universal*, p. 418

²¹ *Ibíd.*, p. 418

²² *Respuestas a Algunas Preguntas*, p. 17

²³ *La Promulgación de la Paz Universal*, p. 418

²⁴ *Respuestas a Algunas Preguntas*, p. 19

²⁵ *Cristo y Bahá'u'lláh*, cap. 2,4 y 10

²⁶ *Respuestas a Algunas Preguntas*, cap. 10

²⁷ *The Sacred Books of the East*, vol. 47, p.138

²⁸ *The Sacred Books of the East*, vol. 47. 119

²⁹ *Dios Pasa*, p. 91

³⁰ *Zend-Avesta, The Sacred Books of the East*, vol. 23, p. 308

³¹ Asvaghosa, *The Buddhacarita*, Canto I, p. 2, no. 3

³² *The Sacred Books of the East*, vol. 11, p. 186

³³ *Dios Pasa*, p.90

³⁴ *La Promulgación de la Paz Universal*, p. 400

³⁵ Jesucristo habría nacido en el año 749 de Roma, aunque el cálculo hecho en el siglo VI por el monje Dionisio, y sobre el cual descansa la cronología cristiana, coloca equivocadamente dicho nacimiento en el año 754. (Nota del editor)

³⁶ *El Corán*, p. 416

³⁷ *Respuestas a Algunas Preguntas*, p. 114

-
- ³⁸ Estas fechas están mencionadas en el Capítulo III sobre Moisés y explicadas en el Capítulo VIII sobre el Báb.
- ³⁹ *La Promulgación de la Paz Universal*, p. 117
- ⁴⁰ *El Día Prometido Ha Llegado*, p. 166
- ⁴¹ Transliterado del árabe; la castellanización, “Mahoma”, es erróneo porque tergiversa fonéticamente el significado del nombre. (nota del editor)
- ⁴² Deriva de “Mahoma”, por consiguiente es una denominación errónea. (nota del editor)
- ⁴³ *Respuestas a Algunas Preguntas*, p. 31
- ⁴⁴ *Tablas del Plan Divino*, p. 54. Cf. *Corán* 39:69
- ⁴⁵ *Tablas de Bahá'u'lláh*, p. 137; *Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá*, p. 13
- ⁴⁶ *Respuestas a Algunas Preguntas*, p. 51
- ⁴⁷ *Los Rompedores del Alba*, p. 106
- ⁴⁸ *La Dispensaron de Bahá'u'lláh*, p. 8
- ⁴⁹ *Los Rompedores del Alba*, p. 108
- ⁵⁰ *Ibíd.*, p. 484
- ⁵¹ *Bahá'u'lláh y la Nueva Era*, p. 28
- ⁵² *Ibíd.*, p. 28
- ⁵³ *Los Rompedores del Alba*, p. 118
- ⁵⁴ *Ibíd.*
- ⁵⁵ *Ibíd.*
- ⁵⁶ *Ibíd.* p. 119
- ⁵⁷ *Bahá'u'lláh y la Nueva Era*, p. 31
- ⁵⁸ *Dios Pasa*, p. 25
- ⁵⁹ *La Dispensación de Bahá'u'lláh*, p.12
- ⁶⁰ *Respuestas a Algunas Preguntas*, p. 198
- ⁶¹ *El Día Prometido Ha Llegado*, p. VI
- ⁶² *Dios Pasa*, p. 90
- ⁶³ *Los Rompedores del Alba*, p. 55
- ⁶⁴ H.M.Balyuzi, *Bahá'u'lláh*, p.9
- ⁶⁵ *Bahá'u'lláh y la Nueva Era*, p.36
- ⁶⁶ *La Promulgación de la Paz Universal*, p. 28
- ⁶⁷ *Respuestas a Algunas Preguntas*, p. 189
- ⁶⁸ *Bahá'u'lláh y la Nueva Era*, p. 36
- ⁶⁹ *Prescripción para Vivir*, p. 170
- ⁷⁰ *Bahá'u'lláh y la Nueva Era*, p. 42
- ⁷¹ *World Religions and the Hope of Peace*, p. 143
- ⁷² *Los Rompedores del Alba*, p. 143
- ⁷³ *Epístola al Hijo del Lobo*, p. 20
- ⁷⁴ *El Día Prometido Ha Llegado*, p. 171
- ⁷⁵ *Ibíd.*, p. 188
- ⁷⁶ *Messages to the Bahá'í World*, p. 155
- ⁷⁷ *Dios Pasa*, p. 96
- ⁷⁸ *Ibíd.*, p. 97
- ⁷⁹ *Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh*, p. 49
- ⁸⁰ *Dios Pasa*, p. 125
- ⁸¹ *Ibíd.*, p.128
- ⁸² *Ibíd.*, p. 128
- ⁸³ *Los Rompedores de Alba*, p. 139
- ⁸⁴ *Dios Pasa*, p. 128
- ⁸⁵ *Ibíd.*, p. 89
- ⁸⁶ *El Día Prometido Ha Llegado*, p. 179
- ⁸⁷ Shoghi Effendi, “Bahá'í News”, no. 85, julio 1934 p. 1
- ⁸⁸ *Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh*, p. 231
- ⁸⁹ *Bahá'u'lláh y la Nueva Era*, p. 169
- ⁹⁰ *La Dispensación de Bahá'u'lláh*, p. 34
- ⁹¹ *Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh*, p. 230
- ⁹² *Bahá'u'lláh y la Nueva Era*, p. 384
- ⁹³ *Respuestas a Algunas Preguntas*, p. 81
- ⁹⁴ *El Día Prometido Ha Llegado*, p. 23

-
- ⁹⁵ *La Dispensación de Bahá'u'lláh*, p. 88
- ⁹⁶ *El Día Prometido Ha Llegado*, p. 177
- ⁹⁷ *La Promulgación de la Paz Universal*, p. 447
- ⁹⁸ *El Advenimiento de la Justicia Divina*, p. 112
- ⁹⁹ *Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh*, p. 131, 67
- ¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 175
- ¹⁰¹ *Ibid.*, p. 130
- ¹⁰² *Ibid.*, p. 140
- ¹⁰³ *Ibid.*, p. 133
- ¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 264
- ¹⁰⁵ *Epístola al Hijo del Lobo*, p. 53
- ¹⁰⁶ Según Shoghi Effendi, el “9” es el dígito más alto. Además “9” es el valor de “Bahá” en el sistema de valores numéricos del alfabeto arábigo. El Templo tiene nueve lados debido a la asociación del “9” con la perfección, la unidad y la palabra “Bahá”. (*Directrices del Guardián*, p. 105)
- ¹⁰⁷ *Oraciones y Meditaciones de Bahá'u'lláh*, p. 119
- ¹⁰⁸ *La Dispensación de Bahá'u'lláh*, p. 54
- ¹⁰⁹ *Dios Pasa*, p. 279
- ¹¹⁰ *La Dispensación de Bahá'u'lláh*, p. 58
- ¹¹¹ *Ibid.*, p. 57
- ¹¹² *La Perla Inapreciable*, p. 2
- ¹¹³ *Ibid.*, p. 98
- ¹¹⁴ *Ibid.*, p. 155
- ¹¹⁵ *Ibid.*, p. 96, 193
- ¹¹⁶ *Shoghi Effendi*, p. 6
- ¹¹⁷ *Ibid.*, p. 11
- ¹¹⁸ *Dios Pasa*, p. 96
- ¹¹⁹ *Ibid.*, p. 101
- ¹²⁰ *The Bahá'í World*, vol. XII, p. 633